

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid...	10 rs.	30 rs.
En Provincias...	12	34
En el Extranjero...	24	70
En las Antillas...	90	240
En Filipinas...	100	280

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 1.º de Setiembre de 1871.

NUM. 478.

MALA DOCTRINA Y PEOR RECUERDO.

Haciendo cargo de la conducta observada por un periódico carlista con motivo de la amnistía, dice otro que es ministerial lo siguiente:

«Cuando en España la sublevación armada era de justicia; cuando estaban cerrados todos los caminos a la legalidad y fuera de la ley estaban todos los ciudadanos que tenían la dignidad de su opinión, se dio una amnistía, y los liberales que volvieron a sus hogares sacrificaron sus tardías vidas y haciendas por la funesta mujer del rey absoluto, que no tenía otra recomendación que la de un perdón impuesto por las circunstancias.»

«Hoy, libre el pensamiento, libre la prensa y legal toda la lucha que de razón sea, la sublevación puede ser apasionada, pero no justa, y sin embargo el gobierno perdona a los sublevados, y a pesar de esto los amigos de los proscribos carlistas no quieren agradecer lo que ha sido un verdadero perdón.»

«Podrán decirnos que los liberales de 1833 fueron torpes al ser amnistiados...»

No es nuevo leer en los periódicos progresistas proposiciones tan erróneas y disolventes como la primera de los párrafos trascritos; sin embargo, aun cuando en ellos sea usual y corriente, no por eso es menos imperioso el deber de combatirlas cuantas veces se proclaman, mucho más cuando se escriben como si fueran grandes verdades, que todo el mundo tuviese por incontrovertibles. Ya que otra cosa no se consigue, quedará consignada la protesta y demostrado con ella que no se consistente en que pase por verdad el mas pernicioso y trascendental de todos los errores.

«Cuando en España la sublevación armada era de justicia...» Esto dice *La Iberia*, refiriéndose a la época de 1823 a 1830, en la última de las cuales volvieron a España todos los emigrados. No parece sino que en la nación no hay autoridad, no hay legitimidad, no hay derecho, no hay nada si los progresistas no son los que mandan y que el poder les pertenece por juro de heredad. Por eso sin duda consideran a todos los otros poderes como usurpadores, contra quienes únicamente es lícita la insurrección, por lo mismo que carecen de toda autoridad, de todo derecho y son detentadores de lo que pertenece a otro; los usurpadores son los que se han llamado tiranos, solo por el hecho de ser usurpadores y prescindiendo en absoluto de sus condiciones personales.

Como para los progresistas no hay mas poder legítimo que el suyo, han proclamado siempre el derecho de insurrección y le han ejercitado en diversas ocasiones. Se insurreccionaron en 1820, la mas vergonzosa y antipatriótica de todas las insurrecciones, que produjo la ruina definitiva de nuestro poderío en el continente americano; se insurreccionaron despues de varias tentativas anteriores, en 1836; se insurreccionaron en 1840; se insurreccionaron en 1844, 1846, 1848, 1854, 1866 en Enero y Junio, 1867 y 1868. Para ellos la insurrección era siempre de justicia; solo que en una ocasión se le escapó la verdad a uno de sus mas célebres insurrectos, que en medio del Congreso y desde la presidencia del Consejo de ministros, dijo: «hasta el día del triunfo, fuimos unos criminales.»

Esta es la verdad: quien vaya contra ella, irá contra el general Prim, que la proclamó.

Cuando los progresistas se hallan en el poder ya es otra cosa: entonces el pensamiento es libre, libre también la prensa, legal toda la lucha, que de razón sea, y por consiguiente la sublevación podrá ser apasionada, pero no justa. Déjese al pensamiento y a la prensa toda la libertad que hayan tenido en tiempo de los progresistas, pero trátase de reemplazar a los progresistas y desde aquel momento la lucha legal será una lucha a tiros, como en 1843 y en 1866. Esa es la justicia, ó injusticia de la insurrección para los progresistas: ese es su único y exclusivo criterio para juzgar de las insurrecciones.

¿Se quiere una prueba de lo que en el particular es y cómo procede ese partido? Recuérdese su lema en 1868. Habían acudido en 1863 al retraimiento

como a un recurso de intimación y viendo que de nada servía y que a pesar del banquete de los Campos Eliseos y de las procesiones cívicas y de cuanto hacían y decían no alcanzaban la suspirada participación en el poder, dijeron: *todo a nada* y se aliaron con sus implacables enemigos para ver si conseguían lo que al fin consiguieron. Que se los arroje hoy del poder, y con sus propias libertades, con su rey y con cuanto hoy existe, proclamarán como justa la insurrección, porque desde entonces verán cerrados todos los caminos a la legalidad.

La Iberia dice que los liberales, es decir, los progresistas, sacrificaron vidas y haciendas por la reina doña María Cristina de Borbón. Lo que hicieron los progresistas, además de otras cosas no menos graves, fué entrar en el palacio de la Granja y con una mano sobre el pomo del sable y en la otra la Constitución de 1812, arrancar de aquella augusta señora una firma que los llevara al poder y los pusiera en situación de aniquilar ó poco menos el poder real, haciendo que el mas grande de nuestros críticos modernos dijese del trono que «nacido con Isabel la Católica y murió en la Granja de un aire colado.» Lo que hicieron fué no cesar despues un momento de imponer su voluntad a la reina gobernadora hasta que la expulsaron de España, pagándole así los inmensos beneficios que les habia dispensado.

«Podrán decir que los liberales fueron torpes al ser amnistiados...» esto dice también el diario ministerial, refiriéndose a aquella escusa señora. Así venzan siempre los enemigos del nombre cristiano, como dice nuestro grande historiador. Ese agradecimiento muestre con ellos el que ha recibido el beneficio de que le traigan; ó así le paguen el beneficio que a su vez les ha dispensado solo con venir. Agradecidos los progresistas con la reina doña María Cristina ¿quién y cómo?

Hay mas: ¿con quién han sido agradecidos? ahí está el mismo general Espartero, arrinconado como un objeto de deshecho; ahí están los hombres que mas han hecho por el partido; olvidados y objeto del mas soberano desdén; ahí está la madre del general Prim; poco menos que en la indigencia; ahí está el sepulcro de Carlos Rubio, que se murió de hambre; ahí están, por último, los mismos que los trajeron en 1868, expulsados del poder y objeto de una saña concentrada y de todos los ardores y esfuerzos que se puedan emplear para tenerlos alejados de toda participación en los destinos públicos.

La ingratitude irá vengando poco a poco a los ultrajados: ella producirá sus naturales efectos.

GLORIA A LOS PROGRESISTAS.

Cuando en medio de los desengaños palpables que ha dado al país la rota, cuanto funesta conciliación, nacida de la revolución de Setiembre, se medite por los españoles, a quienes tantos disgustos ha ocasionado acerca de la corriente tranquila que ofrecieron establecer al instalarse como árbitros de los destinos de la patria, a cuya cabeza se pusieron seguros de continuar por mucho tiempo al frente de la suerte de los pueblos que lo fatal de las circunstancias, colocó en sus manos, al ver la certeza con que echaban cuentas como cuando se va ganando siempre, y que calculaban sin prever los resultados que hoy se gozan, dirían para sí: *halagüenos y aliméntenos sus ilusiones para que entre tanto que aguardan la realización de nuestras promesas, preparemos las cosas de manera que cuando quieran recordar, se encuentren sujetos de modo que no puedan remediarlo, y se vean sometidos por fuerza a nuestra voluntad y a nuestros caprichos.*

Si recuerdan con calma las tristes lecciones y los desengaños amargos que han experimentado y hecho sufrir a la opinión pública, se convencerán plenamente que los constantes desvelos de la rota conciliación, fueron hijos de una insaciable sed de

mando del partido progresista, a cuya consumación han inmolado a los cimbríos primero, y a los unionistas despues, y está visto que si les fuera posible deshacerse de los habitantes, cuando comprendan que su gobierno no pueda ir mas allá, es de creer que llevarían su abnegación hasta coartar a España en un montón de ruinas con tal de ser ellos los que habian de quedar dando órdenes.

El partido progresista, a pesar de sus trabajos de zapa, urdidos con tramas basta, cuyos resultados están tocando los hombres de otros partidos que han sido burlados, comprendió sin embargo que tenia obligación, para librar la sociedad, de llenar una misión importante, y concibió el proyecto de matar en flor las nuevas ideas que brotaban con síntomas alarmantes, y se dedicó sin levantar mano de una manera decidida a evitar su propagación; la insurrección federal es buen justificante para dar nociones de sus propósitos, y hacer ver que para ellos no hubo obstáculos en sus planes; todo lo atropellaron por conseguir sus fines; marchaban embozados cuando les convenía, y con la mas ciega desfachatez destruyeron cuanto se habia levantado a su sombra; sus predicaciones y proclamas incendiarias cuando intentaban asaltar el poder por la fuerza, las borraaban para que se olvidaran en su porvenir.

Por mas cuidados que se observaron para el impracticable deslinde del campo político por donde se propusieron seguir los tres partidos coaligados, se hizo imposible, porque el mal subsistía desde el primer día, toda vez que uno de ellos llevaba propósitos encubiertos y decididos para deshacerse de todo lo que les estorbaba.

En tan tortuosa marcha se ha comprendido su abnegación de apoderarse por completo del presupuesto para seguir en la ruta emprendida desde la instalación del gobierno provisional, de dar escándalos no interrumpidos en la provision de los puestos públicos. ¿Qué escalamientos tan sin ejemplo! ¿Qué nombramientos tan estemporáneos! ¿Qué repartimientos de honores tan caprichosos! ¿Qué repartimientos de honores tan caprichosos! Todos estos desacertados acuerdos han introducido una gran perturbación en los negocios; haciendo aprender muy a costa de los contribuyentes que lo que buscaban era disponer de los destinos de la nación; el país ha visto los vanos alardes hechos hasta el Parlamento de servicios y sacrificios que le echaban en cara, acompañados de huecas declaraciones de reformas realizadas y de derechos individuales consignados en su democrática Constitución; pero a todo ello, la opinión pública contesta que obras son amores, y que si algun servicio ó sacrificio hicieron ha redundado en su provecho, puesto que bien caro lo cobran, y que respecto a los decantados derechos individuales, ya se ha presenciado que han servido de comodín para su política, habiendo llegado el caso de que cuando algun funcionario fué denunciado por atropellos, el gobierno se apresuraba a patronizarlos y a cubrirlos con el manto de su omnipotencia y la ley quedaba sin cumplir.

En el día hay que alegrarse y darse la enhorabuena, porque sus hechos en el poder incapacitaron a la conciliación, de modo tal, que no habrá un solo español, fuera de la parte oficial, que no haya calificado de funestos todos los pasos que han dado para la causa que defendían; por manera que esta atmósfera que han creado ha ayudado a que se los juzgue con sus desaciertos y se aguarde con ansia el anhelado momento en que desaparezca el último resto que subsiste de tan desgraciada amalgama.

¿Qué podrán decir los progresistas en su abono, cuando se vean alejados del poder, que los defenda de las acusaciones a que se han hecho acreedores por la mala marcha emprendida en cada una de las tres épocas de su dominación, y especialmente en la presente, en que de una manera inconcebible han faltado a los pactos establecidos con sus amigos y auxiliares y han defraudado al país que los ayudó a establecerse prestándoles todas sus

fuerzas activas, fiado en los antecedentes de lo que habian sido; hasta que la gubernación del Estado fué a parar a sus manos?

La historia de los hombres que dirigieron la revolución guarda un tegido de amagos y de inconsecuencias, en donde deben estudiarse con el mayor detenimiento, las distintas fases en que con tanta brillantez han sobresalido, manifestando en todas sin reboso, que cuando han llegado a la realización de sus propósitos, les ha dado poco cuidado las fatales consecuencias, que hijas de su conducta se han deplorado.

Hasta llegar al punto culminante de sus deseos, no han empezado a introducir la discordia en las masas que les dieron sin concurso, arrojando despues que se apoderaron de los elementos de resistencia, la responsabilidad de sus maquinaciones, no dudando apartarse de sus amigos, haciendo frente desprovistos de conciencia, a la serie no interrumpida de calamidades sin cuento que han consumado a la sombra de esa libertad, a la que tanto mal han hecho.

Respecto al cumplimiento de las leyes no han desmerecido para nada de su escuela, siguiendo por pasos contados una cosa parecida a su constancia en la tradicion de asonadas y motines.

Cuando vean imposible prorogar su dominación, efecto de las criticas circunstancias porque están atravesando, nada tendrá de particular que hagan una nueva evolución.

Conste que el cuadro desconsolador que España representa, tiene por causa principal ese engendro llamado conciliación, compuesto de cimbríos, unionistas y progresistas, del que solo resta la parte menos interesante, que es seguro tardará poco en desaparecer.

Esto ha sucedido en su conducta política; respecto a la administrativa, ya se puede asegurar que deben sacarse moldes de su ejemplar manera de remediar los males apelando a las operaciones financieras que han realizado, siendo muy de extrañar que el gobierno de la discusión amplia, el abogador de la prensa y de la libre emision del pensamiento, haya tomado el prudente partido de encerrarse en un absoluto silencio, cuando se le ha provocado a que se espique a fin de que se aclarase el estado de nuestra Hacienda. ¡Lástima grande que así se contradigan ante la opinión pública, demostrando con semejante modo de proceder que su sistema es bastante peor que el de los gobiernos titulados por ellos doctrinarios!

CORREO ESTRANJERO.

Nada importante anuncian los telegramas de París del 30, a la una y siete media de la tarde, que en el lugar correspondiente reproducimos, acerca del estado de la cuestión Rivet en la Asamblea de Versalles. Habían de enmiendas que tienen probabilidades de aprobarse, de otras que se desechan, y hasta de nuevas proposiciones, indicando, por último, que Mr. Thiers asistirá a la discusión. Debemos suponer que a guisa de general y experimentado, por cierto, en las lides parlamentarias hará mas que asistir a la lucha empeñada en provecho suyo.

El caso lo requiere, y cuando tantos intereses están en juego, nada hay que despreciar. En todas las batallas entra por mucho el artificio, y aquí puede desconocer la gran capacidad del actual jefe del Poder ejecutivo de Francia en la estrategia de Parlamento?

Por otra parte, si triunfa contra sus adversarios, habrá de formar un nuevo gabinete, según la práctica del sistema, y necesita ver y apreciar por sí mismo los incidentes de la discusión, para saber en qué fracción le conviene escoger los ministros de que aquel haya de componerse. Impórtale mucho estudiar la conducta de la mayoría de la Cámara, y sobre todo, oír las razones de los irreconciliables

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Deane Schmit, rue Favart, 2.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de error.

de todos los partidos, pues aun cuando sepa a qué atenerse respecto de sus diversas tendencias, en el momento de la resolución solemne pueden ocurrir cambios y surgir declaraciones, muy dignas de tomarse en consideración para la marcha ulterior de las cosas.

A la superior perspicacia de M. Thiers no se le ha ocultado seguramente, lo que nosotros, miseros mortales, vemos estando tan lejos de Versalles, a saber: que si la Asamblea hubiera, con tanto un general capaz de inutilizar a M. Gambetta, durante cuarenta y ocho horas, el jefe del poder ejecutivo habria quedado fuera de juego en *secula seculorum*. No sería cuerdo esponsarse a otra coyuntura semejante y solo con una atenta vigilancia se conjuran los grandes peligros en circunstancias graves.

Bajo este concepto, la presencia de M. Thiers en la Cámara mientras se discute la prórroga de los poderes se espiica perfectamente. Es de advertir que aspira tan de veras a mantenerse en el poder, que se le cree dispuesto a convertir la gran responsabilidad consiguiente a su elevada posición en arma defensiva contra la Asamblea. De otro modo, antes de echarlo, habria que someterlo a una acusación y juzgarlo. Ahí es un grano de anís.

Muchos tropiezos ha dado en su larga carrera política y de todos se ha levantado con el favor de la fortuna. Pero nunca ha corrido tanto peligro como el que envuelve la situación presente, porque naturalmente pensando, no se le han de ofrecer otras ocasiones de lucirse, atendiendo a sus muchos años.

Por lo demás, las noticias del correo extraordinario son escasas. Un periódico inglés, el *Daily Telegraph*, anuncia que los gobiernos de Prusia é Italia han hecho un tratado de alianza ofensiva y defensiva, cosa que no es imposible, y que sin embargo nos parece poco probable. ¿A qué complicaciones respondería? De todos modos apuntamos la versión, aguardando a que se confirme ó se desmienta.

La *Nueva Prensa Libre*, diario de Viena, afirma que el resultado de las entrevistas de Wels y Gastein ha sido un acuerdo completo entre los dos imperios alemanes, en interés de la consolidación de la paz europea. De este modo se confirman las versiones anteriores, en las que se ha dado por cosa cierta la unidad de miras y de principios del príncipe de Bismark y del conde de Beust.

El ministerio bávaro ha entrado en funciones, mas lo que sus órganos en la prensa dicen del programa que pretende realizar no es claro. Promete cumplir lealmente las obligaciones de Baviera para con el nuevo imperio de la Alemania del Norte, y además declara seguir una política de conciliación con los partidos, ó sea entre los católicos y los partidarios del libre examen.

Dícese que el ministro de Cultos ha dirigido a los obispos una circular, manifestándoles su resolución de reprimir con severidad cualquier acto del clero que contravenga a la Constitución y a las leyes del país. Mas, por otra parte, se dice también que en el consejo de ministros ha declarado que la citada Constitución no le da medio ninguno para impedir a los prelados el que gobiernen sus iglesias como mejor lo entiendan, ni de emplear contra los católicos ningún recurso disciplinario.

De tan opuestas declaraciones se infiere que el ministerio bávaro, en la cuestión religiosa, tan agitada en Alemania ahora, será indeciso, inerte, y, por tanto, que su política no remediará nada si no cambia de rumbo. Acaso en el Parlamento haya mas decisión. Allí, si no recordamos mal, el elemento católico era superior al llamado liberal.

En Berlín tuvieron una gran reunion el 28 del pasado los obreros albañiles que estaban en huelga, y parece que acordaron volver al trabajo. Bueno es que hayan reconocido su error.

Háblase de que entre el caballero Nigra, representante de Italia en Francia, y el ministro de Ne-

26 FOLLETTIN.

LUZ Y SOMBRA.

NOVELA INGLESA.

POR SIR EDWARD LYTON BULWER.

(Continuación.)

Sin embargo, no es de extrañar que un joven ardiente y sencillo no viese nada de esto y se fijase solo en la bondad que habia salvado del vicio a una pobre joven, y que pensaba en consolar a un padre svaro, é implacable, que Gwatre había hablado, es cierto, de faltas cometidas, pero procurando amonazarlas; y Felipe no queria profundizar el enigma, sino que escuchaba tan solo los impulsos del agradecimiento.

En el anterior capítulo queda dicho que la historia de Gwatre había causado profunda impresion en el espíritu de Felipe. Esta impresion creció con algunas conversaciones que siguieron y que fueron aun mas francas por parte de Gwatre.

Un encanto fatal é indescriptible parecia velar y amonazar los vicios de aquel hombre; encanto que quizá pudiera atribuirse a su buena constitucion, a su robusta salud, a su sangre viva y ardiente, que le inspiraban una alegría imperturbable, un valor extraordinario, una energía increíble para soportar los golpes de su suerte; una fuerza de voluntad intensa y un corazón pronto siempre a recibir y sentir las generosas emociones y los impulsos benévolos.

Pero, a pesar de sus nobles rasgos, a pesar de los colores con que procuraba disimular las manchas de su vida, Gwatre era en el fondo un bribon redomado, un

perigroso enemigo de todas las leyes humanas y de todas las convicciones sociales, un hombre de corazón de hiena capaz de habérselas con el mismo Satanás en persona.

Velase fácilmente, cuando un imprevisto obstáculo contrariaba sus planes, en el fruncir de las cejas, en la dilatación nerviosa de las ventanas de sus narices, que era hombre que no retrocedía ante nada y que derribaba cuanto se le ponía al paso. Conociase, por la contracción de sus facciones, que tenia un temperamento vivo, impetuoso, colérico, brutal y decidido.

Estos defectos ó estas raras cualidades, como se quiera, le conciliaban el temor y el respeto de sus semejantes; otras cualidades mas dulces le captaban el afecto de los que vivían en su círculo.

Habia en él una curiosa mezcla de bien y de mal, de virtudes y vicios; era la encarnación de esa especie de espíritu rebelde que se subleva contra el Código social y que castiga de una manera terrible las injusticias de la sociedad cuando obra en grande escala; mientras que si se desarrolla en un medio reducido, acaba siempre por ser aplastado como el ratón que se empeña en atacar al elefante.

Ese espíritu en un gran teatro se eleva gigantesco y terrible.

De él brotan los Mitabeau y los Robespierre. En escala mas modesta, engendra los escritores fanáticos, los oradores callejeros, los filósofos de las esquinas.

Descendiendo mas, eres los bribones como Gwatre. Por lo demás, nadie es capaz de ejercer el oficio de bribon con tanta lealtad y dignidad que William Gwatre. Un día una señora vestida con gusto, riqueza y distinción, entró en el despacho de Mr. Love.

Felipe, sentado en un rincón, por primera vez a Cándido, ese libro que, despues de *Rasselas*, es la mas peligrosa y profunda de las ficciones inventadas por el genio para distraer al género humano.

La señora no le vió en un principio.

—¿Mr. Love? preguntó a media voz.

—Soy yo, señora, respondió Gwatre.

—¿Desearia hablarlos?

—¿Estamos solos? volvió a preguntar la señora mirando alrededor.

Entonces divisó a Felipe, y se ruborizó bajándose el velo.

—¿Quisiera hablarlos a solos?

Felipe se habia levantado ya para salir. La desconocía no le quitaba los ojos.

—¿Puedo contar con la discrecion del señor?

—Sí señora; es la discrecion personificada, contestó Mr. Love. Es mi hijo adoptivo, y es juro que puede tener confianza en él.

—Quedados, pues, os lo suplico, dijo la señora a Felipe.

—¿Temerá que...?

—Os lo suplico, insistió con voz dulce y trémula.

En seguida añadió, como lastimándose involuntariamente:

—¿Es muy joven?

—Así está mas dispuesto a comprender la desgracia del celibato, observó Mr. Love sonriendo maliciosamente.

—¿Parece mas propio para llevar vuestros votos al templo, dijo la desconocida, que para ser ministro del altar?

—Señora, creed...

—¿Ah Mr. Love! A fin de que no equivoquemos los papeles, debo advertiros que no vengo a vuestra oficina en busca de matrimonio; al contrario, vengo a impedir que se celebre uno.

—¿A impedir que se celebre uno?

—Sí, Mr. Love.

—Pero señora, es una función diametralmente opuesta a mi ministerio.

—Oídmelo, Me han asegurado que el vizconde de Vaudemont solicita vuestros servicios.

—Es cierto, señora.

—Soy de la familia, y todos tenemos verle contraer un enlace tan extraño, y permitidme añadir tan incon-

veniente como debe ser el que se arregle en una agencia de la clase de la vuestra.

—Protesto, señora, dijo Gwatre irguiendo la cabeza con afectada dignidad, que hemos contribuido los primeros...

—No lo dudo.

Familias respetabilísimas...

—Sí, estoy convencida.

Hasta personas del gran mundo...

—No lo niego, dijo la desconocida con impaciencia, pero os suplico que omitais el elogio de vuestra agencia.

No pongo en duda su respetabilidad, y aun concedo que sea muy útil para modistas y mercaderes.

—¿Ah señora! exclamó Gwatre como ofendido.

—No me interrumpáis, Mr. Love. El vizconde es una persona bien nacida y está ligado con familia, de distinción; lo viene a hacer aquí es desparatado. Ignoro qué honorarios esperáis de él; pero si encontráis medio de detenerle y de deshacer los lazos que se proponga formar, esos honorarios se doblarán. ¿Entendéis?

—Perfectamente, señora; pero...

—¿No os basta?

—Perdon, señora; no me decide la oferta, sino el deseo de servir a una persona tan amable como pareceis.

—Y entonces, ¿qué objeción?

—Ninguna, señora.

—Es, pues, negocio arreglado.

Al irse la señora, dirigió otra mirada a Felipe.

—Si os dignáis volver a este despacho os someteré el plan que he de poner en juego, dijo Mr. Love.

—Sí, volveré.

Cuando se retiraba, la desconocida pasó por delante de Felipe, levantó el velo y fijó en él su mirada, mezcla de coquetería é interés. Quizá habia también en aquella mirada algo de admiración, como le sucede al artista que contempla un cuadro cuyo valor es superior al que esperaba hallar, atendido al sitio.

El rostro de la señora era bello y noble. Felipe sintió vibrar su corazón, y se inclinó profundamente para sa-

ludarla, y al mismo tiempo para disimular lo que esperaba.

La señora correspondió al saludo y salió del despacho.

—¡Bah! dijo Gwatre riéndose: no es la primera vez que me pagan los parientes con objeto de deshacer un matrimonio. Si fuera posible abrir una oficina para des-

casar a las gentes, en breve seria yo mas rico que Crespo. Bueno; esto me decide a casar a M. Goupille con la señorita de Courval. Vacila entre el vizconde y el drogista; pero no hay que dudar, es preciso arreglar pronto este negocio.

—El beneficio será doble, observó Felipe.

—Naturalmente. Pero ¿sabéis, Felipe, que acabais de hacer una conquista?

—¿Una conquista? preguntó el joven ruborizándose.

—¿No habéis notado la mirada que os ha dirigido esa señora?

—No, respondió Felipe turbado.

—No habéis mas de ello, dijo Gwatre sonriendo con malicia.

Aquella misma noche hizo nuestro agente matrimonio por ver a M. Couppille y a Adela de Courval. Se hizo el día del casamiento.

M. Couppille era una de las notabilidades del barrio, y aquellas ceremonias honraban mucho a M. Love y su agencia. Por lo mismo aceptó con placer la invitación de asistir con sus asociados a la boda.

Dos días antes Gwatre, cuando se fué Birnie, hizo sus acostumbrados preparativos de la noche, pero esta vez ni el punch ni el cigarro produjeron el efecto de otras noches.

Gwatre permanecía silencioso y triste.

Morton por su parte estaba pensativo, acordándose de la señora que tomaba tanto interés por el vizconde de Vaudemont.

Gwatre rompió al fin el silencio, diciendo:

—Ya os he hablado de mi protegida, Felipe.

—Sí, amigo mio, contestó Morton.

—Esta mañana le he comprado algunos juguetes. ¿Qué

gocios extranjeros franceses, M. de Remusat, se trata de conseguir que M. Thiers tenga una entrevista con el rey Víctor Manuel.

Sin duda en ello anda la cuestión de Roma, que preocupa cada vez más al gobierno italiano; pero se hacen valer otros motivos para interesar al gobierno de Versalles. Sea de ello lo que se quiera, hasta ahora se asegura que el diplomático italiano no ha conseguido llevar a buen término la negociación.

ECONOMIAS DE MARINA.

Con satisfacción, á la vez que con sentimiento, hemos visto el decreto que la *Gaceta* del 30 de Agosto último inserta dando á conocer las economías llevadas á cabo en el ramo de Marina.

En nuestro número del martes 22 del citado mes de Agosto, hemos dicho referente á economías de dicho centro, lo siguiente:

«El ministro de Marina, ó mejor dicho, mangonear salgan bien librados.»

En efecto, veamos en qué capítulos del presupuesto se han hecho algunas bajas y en cuales ha habido aumento: según nos dice la *Gaceta*, hay un aumento de 45.352 rs. en el capítulo 1.º (Personal de administración central); sin duda este aumento es el necesario para subir en diez mil reales el sueldo del vice-presidente y comisarios del Almirantazgo, como así mismo á alguno ó algunos de los ministros del tribunal del Almirantazgo.

En el capítulo 3.º (personal de la Armada) también hay un aumento de 108.812 rs.; pero creemos que este se hará preciso para atender al sueldo de los alféreces de navío que de guardias marinas les toque ascender en todo el año económico, y también el gasto del personal de la escuela flotante.

Aparece un aumento de 534.384 rs. en el capítulo 7.º (escala de reserva y tercios navales); esta carga que pesa sobre el Estado no tiene disculpa alguna, pues proviene de haber aumentado de un modo fabuloso el cuadro de jefes y oficiales de la escuela de la reserva sin haber motivos justos y razonables para que una gran porción de estos, que pertenecían á la escala activa, fueran destinados al panteón en el mes de Mayo último, con la santa intención de hacer subir á superiores puestos á ciertos individuos que forman una camarilla que en la armada está destinada á dar sendos disgustos, con lo cual, también se consiguió acallar las habladurías de la *pesadilla*, pues estaba viendo que lo mejor del turron se lo llevaban únicamente los *santones*. Poco importa que el contribuyente pague su cuota con aumento cada año, con tal que los iniciadores de la gloriosa revolución engorden sin fin.

Según hemos predicho, la principal economía recae en el personal y material de arsenales capítulos 9 y 10, donde se hace una baja de 4.666.244 reales, sobre cuyo particular ya hemos consignado nuestro parecer; es decir, que dicha baja á todas luces inconveniente.

También aparece la economía de 1.342.404 reales en la escuela del Sur de América, lo cual es un grano de anís en comparación de lo que cuesta dicha escuela; es probable que la disminución provenga de haber suprimido de la escuela alguna pequeña goleta, pues la cifra no puede dar para más, resultando de esto, que si antes la escuela era *microscópica* ahora será *homeopática*, con lo cual quedará más airoso aun el general almirante que la manda con su estado mayor.

Otras economías, aunque de no gran importancia, aparecen en el citado decreto, tales como en el material de hospitales; buques de guerra; establecimientos científicos y otros de menor importancia.

De lo espuesto se desprende que ha habido aumentos en los capítulos que merecían disminución, y se han hecho reducciones donde procedía aumentos, como son en el personal y material de arsenales.

Está visto, que por más radical que sea el ministerio, no obra en el sentido que su adjetivo expresa al tocarse la cuestión económica, pues vemos que por nada se toca á lo que atañe al personal, pero al personal que manda, pues al que obedece y que aunque chille no se le escucha, á éste no hay inconveniente en cercenarle un pedazo de pan que grana con gran trabajo.

Repetimos, suprimanse las escuelas del Sur de América y del Mediterráneo, y el tribunal de Almirantazgo, y se obtendrá una verdadera y gran economía; lo decimos según lo sentimos, sin esperanza de que sean otros nuestros consejos.

Hemos oído decir que la compañía de guardias de D. Amadeo no inspira confianza á una célebre

sociedad cuyos individuos han sido—según parece—calificados de *majaderos*, por el último ministro de la Gobernación, y que una comisión de aquella se ha presentado al general Córdova, interesándole, como sabe hacerlo la sociedad en cuestión, que se sustituyese la compañía cuya misión es prestar su exclusivo servicio al lado de la persona que ocupa el trono, durante el viaje de ésta, por otra compañía del regimiento de Cantabria, mandada por el coronel de dicho cuerpo, Sr. Carmona.

Se nos asegura que el marqués de Mendigorría, teniendo en cuenta la importantísima parte que el círculo aludido tomó en la resolución de la última crisis ministerial, á la que debe su entrada en un ministerio progresista *puro*, se ha precipitado á espedir una real orden para que todo se haga á gusto de los contentillos de la calle de Carretas.

¿Qué dirá á esto el coronel de las guardias, señor O'lawlor?

Se nos ocurre á propósito de lo espuesto, que las economías del presupuesto de Guerra, han debido empezar por la disolución de los guardias de D. Amadeo, dado el que sobre no servir para su objeto, cuesta cada individuo—á parte del vestuario y equipo—lo que cuatro soldados del ejército.

No nos extrañaría que alguien propusiera que se nombrase también para acompañar en su viaje á D. Amadeo una sección de carabineros al mando del futuro brigadier Escoda, y otra de la partida de la Porra, para mas seguridad del viajero y mayor gloria del partido progresista.

Esperamos que los periódicos ministeriales nos digan si nuestros informes son exactos ó no, rectificándonos con pruebas en el segundo caso.

Leemos en *El Correo Militar*:

«Decíamos en nuestro número anterior: «Con permiso de *Las Novidades*, y sin hacer comentario alguno, trascribimos á continuación el siguiente suceso de *El Debate*».

«Llamamos muy seriamente la atención del director general de infantería respecto á lo que ocurre en la Caja de Ultramar: «Algunos diarios se ocupan en manifestar los crecidos descuentos que sufren los que tienen que percibir cantidades de la espuesta Caja descuento que, á juicio de los diarios á que nos referimos, no estaban completamente justificadas».

«Hoy vamos nosotros á exponer otro hecho que consideramos perjudicial en alto grado á los que tienen derecho á cobrar cantidades que les pertenecen por la ferida dependencia del Estado, y no alcanzamos á comprender la razón y la justicia de ello».

«Los militares fallecidos en Ultramar dejan en aquellas cajas ciertas cantidades que pasan á sus legítimos herederos, y para su entrega se remiten á la Península».

«Ultimado el espediente y reconocido el derecho que asiste para la cobranza de aquellas sumas, parecía natural fuesen inmediatamente entregadas, pues para dicho objeto se remitieron».

«Sin embargo, no sucede así, puesto que pasan hasta cinco ó seis meses para que les llegue el turno de percibir la suma que es de la legítima propiedad de los que han perdido sus hijos, esposos ó hermanos en defensa de la patria en aquellos remotos climas».

«Esto espuesto, es, erramos que siendo la obligación de la Caja de Ultramar distribuir entre sus dueños las cantidades que recibe, se disponga por el director de infantería, quien quizás ignore lo que acontece en aquella sección, el que no se retrase un pago tan justo y legítimo como al que nos referimos, y mas cuando el retraso aun tratándose de mezquinas cantidades, se prolonga por muchos meses».

«Esperamos que sean atendidas nuestras observaciones ó al menos que se manifieste la causa de tan extraña conducta, y de ese modo se evitara el que la maledicencia culpe á quienes quizás sean ajenos á un proceder tan injustificado como perjudicial».

La *Correspondencia* contesta del siguiente modo: «El *Debate* pone en tela de juicio la buena gestión de los intereses confiados á la Caja de Ultramar, si bien de una manera indirecta».

«El *Correo Militar* se ha hecho eco de estas especies, casualmente en los momentos de hallarse ausente tomando baños el jefe de dicha caja. Los amigos de este afirman que á su próximo regreso constatará cumplidamente á tan emborazados ataques».

«Después de transcribir nuevamente lo dicho por *El Debate* y *El Correo Militar*, y de copiar lo manifestado por *La Correspondencia*, á nadie puede sorprender que con la mayor naturalidad digamos á este último periódico que FALTA A LA VERDAD á sabiendas».

Por nuestra parte, deseamos de que la maledicencia no halle motivos—siquiera sean hipotéticos—en que apoyarse, añadiremos lo que considerándolo calumnioso hemos oído.

Se dice que mensualmente llega á Madrid un relación de los fallecidos en Cuba, y que seguidamente *agentes especiales* se dirigen á las familias de aquellos ofreciéndoles el adelanto, con *algún descuento*, de los alcances á que tienen derecho. Ha

habido interesado que rechazando la oferta, se ha venido á Madrid, con objeto de gestionar personalmente el cobro íntegro de lo que legítimamente le pertenecía y ha tenido que desistirse de su empeño y suscribir las exorbitantes condiciones de los logerros, perdiendo gran parte de sus intereses, porque las dificultades que ha hallado en los centros que tienen el deber de atender á las reclamaciones enudadas han sido insuperables.

Volvemos á repetir que todo esto lo creemos calumnioso, y que tanto el general Córdova como los tenientes coronel Balló, jefe de la caja de Ultramar y Figueras, jefe del negociado correspondiente en la dirección general de infantería, propuestos ambos por el actual ministro de la Guerra anterior, para el ascenso, con objeto de recompensar sus extraordinarios servicios en todo lo que á los de Ultramar se refiere, darán una nueva prueba de su celo y probidad, contribuyendo á que la relación mensual de fallecidos se publique en la *Gaceta* al recibirse en Madrid, para que llegando á conocimiento de los interesados puedan estos gestionar el cobro de los alcances de sus parientes sin verse obligados á espermentar pérdidas considerables y sin que demoras injustificadas den ocasión á suposiciones que en nada favorecen á los que afectan.

No tratamos de buscar puntos negros á la situación. *Conste así*.

A continuación hallarán nuestros lectores la interesante carta de su bien informado corresponsal de Madrid que publica el *Diario de Zaragoza* de ayer, y en la cual se confirman algunas noticias que hemos consignado en nuestro periódico.

«Ya comienzan los cambios en campaña para conseguir que la presidencia del Congreso vaya á parar á Rivero ó á Martos; pero para ello es preciso una víctima; y el Sr. Sagasta es el objetivo de los ataques y censuras de los republicanos, convertidos, por conveniencia personal, en monárquicos».

«Añoche *La Revolución*, diario que dirige D. Satorio Andrés, médico sin enfermos, pero que gracias al *cambio* Rivero, que cuando fué ministro de la Gobernación, le colocó en una de las plazas de médico de sanidad militar, y ya que no visitaba á los enfermos, sabía lucir á todas las horas del día el uniforme, sin duda para que le consideráramos como hombre de pro, cuantos recordáramos sus épocas periodísticas de 1864 y 1865; pues el periódico que dirige este D. Satorio, sale añoche de estampilla contra el Sr. Sagasta, dirigiéndole cargos de *reaccionario*, de *tránsfuga*, de *apóstata*, de *revelado* y de no sé cuántas cosas más, para terminar diciendo que no debe ser elegido presidente de las Cortes, sino que Rivero ó Martos son mas merecedores de este puesto».

Este artículo, escrito por uno de los dioses mayores de la *cámbria* ha sido publicado para explotar los ánimos, y como indicación preliminar de lo que *El Imparcial*, ó sea Martos, y *La Constitución*, ó sea Rivero, dirán convenientemente, y en época oportuna; y con conocimiento del estado de los ánimos, excitados por las indicaciones de *La Revolución*, cuyos asertos copian con fruición los diarios republicanos, aliados de los *cambrios*, para la elección de presidente de Congreso.

Mientras tanto se preocupan los *cambrios* de Sagasta este continúa cerca de Bulao tomando baños, y probablemente sin acordarse de ellos. Pero como son gentes que desprecian las cuestiones de personas, y solo se fijan en los principios, y la realización de las ideas es lo mas capital para ellos, al decir de los diarios democráticos, en la práctica observamos, que son grandes humeadores de altas y buenas posiciones; y viendo ahora vacante la presidencia del Congreso, la desean tan solo porque desde ella contribuirán mejor al afianzamiento de los principios. Si no fuera por eso nada dirían, ni menos intrigan.

Si los maliciosos piensan otra cosa, sepan que las ventajas que para los principios puedan reportarse, es el móvil de la gente *cámbria*, que sabe conservar fielmente las cualidades de aquellos *cambrios* de que nos habla el historiador Tácito.

Circula un rumor que toma consistencia, y es, que los filibusteros, los que desean y trabajan por la pérdida de Puerto-Rico y Cuba, no ven con buenos ojos el envío de diez mil hombres de refuerzo á Cuba, para acabar con la insurrección, y quisieran dificultar este envío de tropas. Para ello, se dice, que se han puesto en contacto con algunas gentes aborígenes y jaraneras, para conseguir algo de agitación en algunas localidades, y dificultar la salida de tropas.

Por eso me decía anoche un joven muy listo, que no sería extraño que los filibusteros dieran algunos cuartos á los carlistas, para que hicieran alguna intención.

Lo sensible es, que los filibusteros saben ser considerados por nuestros partidos y poseen bastante influencia.

La cuestión de economías es la que preocupa al gobierno en sus consejos de ministros; pero si todas las economías fuesen como las hechas por el *cambio* Rodríguez Piñilla, director de Propiedades, bueno andaría el presupuesto. El Sr. Rodríguez Piñilla, catedrático auxiliar de la facultad de filosofía y letras en la Universidad de Salamanca, explicaba la cátedra alterna de geografía

antigua. Rivero lo nombró oficial de Gobernación, en la dirección de Beneficencia. No hizo nada, porque la geografía antigua nada tiene que ver con la beneficencia.

Pues si la geografía antigua no tiene relación con la beneficencia, meaos con la dirección de Propiedades y derechos del Estado en el ministerio de Hacienda, de lo cual le ha encargado mi amigo el Sr. Ruiz Gomez.

Y los resultados á mi no me han sorprendido. Senta y cuatro empleados se han disminuido; pero ha aumentado los oficiales y diáconos mayores sueldos; de manera, que hay negociado, como el de censos, en donde de cinco empleados, tres son oficiales; en el de exenciones civiles no hay oficial alguno, sino auxiliares; en el de minas dos oficiales, sin auxiliares; lo propio sucede en los demás. Así es que ni se despacha, ni puede despachar espediente alguno.

Ayer fui á enterarme del estado de uno propio mio; al llegar al registro general, simultáneamente llegó una orden, para que uno de los empleados presentara la hoja de servicio, sintoma de escasez, y ya no era posible preguntar á uno, que se le va á declarar cesante.

Pasé al negociado de ventas, y vi lo propio: fui á ver á uno de los oficiales letrados, y no me contestó sobre mi asunto, porque acaba de recibir el cese.

Si así puede administrarse, el país lo dirá. Este es el estado de la dirección de Propiedades ayer, y lo propio pasaba en otras.

«Pero ¿se harán economías? quizás dirá alguno. A treinta y cuatro mil seiscientos cuarenta y dos reales ascienden todas las economías hechas en dicha dirección, á la cual durante seis meses nadie podrá acercarse á preguntar por espediente alguno, si continúa como hoy está».

Sin embargo de esto, que me consta, *La Constitución*, diario *cámbrio*, sublima al *cambio* director Rodríguez Piñilla.

Así van las cosas.—A. A.

El periódico *La Prensa*, que se cree bien enterado de los gastos que hoy se vienen haciendo en varias obras de reparación en el real sitio del Escorial, supone que no se han llevado á cabo en el anterior reinado dichas atenciones.

Para probarlo contrario de su aserto, pudiera tomarse la molestia de consultar si entre las cantidades que figuraban para los gastos de reparación habia alguna bastante alzada para la continuación del Panteón de infantes y los infinitos jornales que para este y otros objetos se destinaban por la intendencia general de la real casa, entre los que figuraban además los de las cascadas del real sitio de San Ildefonso que hasta su terminación se costó á expensas de la reina doña Isabel II, y ascendió á mas de dos millones de reales.

Tenemos datos sobre este y otros estrechos de que se viene ocupando *La Prensa* y deber de conciencia es, por nuestra parte, no ocultar lo que tan injustamente se viene oscureciendo con nefandos intentos y comparaciones, puesto que la reina tenía de asignación 34 millones con la obligación de atender al personal y reparación de todo el patrimonio, y que se pagaban á sus expensas cargas que hoy se han desmembrado á la actual monarquía sin embargo de habérsela asignado 30 millones de reales.

Preguntas inocentes. El colegio de Santa Isabel, sito en la calle de este nombre, es de patronato real. Es uno de los mas reputados de Madrid y con justicia.

Los monarcas españoles, que ejercieron su patronato, nunca intervinieron en sus fondos, y si algo hacían era suplir lo que en determinadas circunstancias pudiese faltar.

Con estos sencillos precedentes y con las noticias que hasta nosotros han llegado, preguntamos:

1.º ¿Es ó no cierto que recientemente se pidió por el patronato ó de orden del patrono, ó tomando su nombre, una nota comprensiva del estado económico del establecimiento?

2.º ¿Es ó no cierto que, cumpliendo la orden, se dió la nota, de la cual aparecía haber en el colegio una existencia de diez y ocho mil duros, que habrían de destinarse á obras de reparación ó otras necesidades del establecimiento?

3.º ¿Es ó no cierto que en virtud de otra orden se mandó que se entregaran al patrono ó al patronato dichos diez y ocho mil duros, y que en su virtud salieron del arca del colegio para la del patronato ó no se sabe donde?

4.º ¿Es ó no cierto, que desde que existe el colegio de Santa Isabel, nunca, ni una sola vez habia salido un maravedí, ó en tiempos posteriores un céntimo del arca del establecimiento para pasar á poder del patrono?

5.º ¿Hasta donde llegan las atribuciones del patronato del colegio de Santa Isabel?

Contestación clara, precisa y categórica, como

«Y como Felipe, conmovido por la incoherencia de estas preguntas, no le contestase, añadió:

«—Fanny, creo que venís de la luna. Y se puso á cantar entre dientes una canción de no-drodriz sin acento, como si no comprendiese el sentido de las palabras.

Felipe no le quitaba los ojos. Habíale asaltado una duda penosa y extraña. La vista de la niña, aunque muy dulce, tenía cierta vaguedad.

«Por qué creéis, le preguntó, que vengo de la luna?»

«Porque parecéis triste y de mal humor. Os aseguro que no, mi querida niña.

«—Sí, estáis triste, y la causa es que venís de la luna. No os quiero, no me gusta la luna, pues solo me trae pesares.

Y se llevaba las manos á las sienes. «Habléis traido algo para Fanny... para la pobre Fanny?»

Y acentuando la palabra *pobre*, movía tristemente la cabeza.

«Pero Fanny, ¿no os consideráis rica con todos esos preciosos juguetes?»

«¿Rica? ¿Yo?»

«—Sí, Mirad qué bonitos son. Todos me dicen la pobre Fanny, todos... menos mi padre.

Hablando así, corrió hacia Gwatre y apoyó la cabeza en sus hombros.

«Me llama su padre, exclamó Gwatre besándole con ternura. ¡Bien, angel mio, bien! No la habeis oído llamarnos su padre? ¡Dios te bendiga!

«Y como Felipe, conmovido por la incoherencia de estas preguntas, no le contestase, añadió:

«—Fanny, creo que venís de la luna. Y se puso á cantar entre dientes una canción de no-drodriz sin acento, como si no comprendiese el sentido de las palabras.

Felipe no le quitaba los ojos. Habíale asaltado una duda penosa y extraña. La vista de la niña, aunque muy dulce, tenía cierta vaguedad.

«Por qué creéis, le preguntó, que vengo de la luna?»

«Porque parecéis triste y de mal humor. Os aseguro que no, mi querida niña.

«—Sí, estáis triste, y la causa es que venís de la luna. No os quiero, no me gusta la luna, pues solo me trae pesares.

Y se llevaba las manos á las sienes. «Habléis traido algo para Fanny... para la pobre Fanny?»

Y acentuando la palabra *pobre*, movía tristemente la cabeza.

«Pero Fanny, ¿no os consideráis rica con todos esos preciosos juguetes?»

«¿Rica? ¿Yo?»

«—Sí, Mirad qué bonitos son. Todos me dicen la pobre Fanny, todos... menos mi padre.

Hablando así, corrió hacia Gwatre y apoyó la cabeza en sus hombros.

«Me llama su padre, exclamó Gwatre besándole con ternura. ¡Bien, angel mio, bien! No la habeis oído llamarnos su padre? ¡Dios te bendiga!

«Y como Felipe, conmovido por la incoherencia de estas preguntas, no le contestase, añadió:

«—Fanny, creo que venís de la luna. Y se puso á cantar entre dientes una canción de no-drodriz sin acento, como si no comprendiese el sentido de las palabras.

Felipe no le quitaba los ojos. Habíale asaltado una duda penosa y extraña. La vista de la niña, aunque muy dulce, tenía cierta vaguedad.

«Por qué creéis, le preguntó, que vengo de la luna?»

«Porque parecéis triste y de mal humor. Os aseguro que no, mi querida niña.

«—Sí, estáis triste, y la causa es que venís de la luna. No os quiero, no me gusta la luna, pues solo me trae pesares.

Y se llevaba las manos á las sienes. «Habléis traido algo para Fanny... para la pobre Fanny?»

Y acentuando la palabra *pobre*, movía tristemente la cabeza.

«Pero Fanny, ¿no os consideráis rica con todos esos preciosos juguetes?»

«¿Rica? ¿Yo?»

«—Sí, Mirad qué bonitos son. Todos me dicen la pobre Fanny, todos... menos mi padre.

Hablando así, corrió hacia Gwatre y apoyó la cabeza en sus hombros.

«Me llama su padre, exclamó Gwatre besándole con ternura. ¡Bien, angel mio, bien! No la habeis oído llamarnos su padre? ¡Dios te bendiga!

«Y como Felipe, conmovido por la incoherencia de estas preguntas, no le contestase, añadió:

«—Fanny, creo que venís de la luna. Y se puso á cantar entre dientes una canción de no-drodriz sin acento, como si no comprendiese el sentido de las palabras.

Felipe no le quitaba los ojos. Habíale asaltado una duda penosa y extraña. La vista de la niña, aunque muy dulce, tenía cierta vaguedad.

«Por qué creéis, le preguntó, que vengo de la luna?»

«Porque parecéis triste y de mal humor. Os aseguro que no, mi querida niña.

«—Sí, estáis triste, y la causa es que venís de la luna. No os quiero, no me gusta la luna, pues solo me trae pesares.

Y se llevaba las manos á las sienes. «Habléis traido algo para Fanny... para la pobre Fanny?»

Y acentuando la palabra *pobre*, movía tristemente la cabeza.

«Pero Fanny, ¿no os consideráis rica con todos esos preciosos juguetes?»

«¿Rica? ¿Yo?»

«—Sí, Mirad qué bonitos son. Todos me dicen la pobre Fanny, todos... menos mi padre.

Hablando así, corrió hacia Gwatre y apoyó la cabeza en sus hombros.

«Me llama su padre, exclamó Gwatre besándole con ternura. ¡Bien, angel mio, bien! No la habeis oído llamarnos su padre? ¡Dios te bendiga!

«Y como Felipe, conmovido por la incoherencia de estas preguntas, no le contestase, añadió:

«—Fanny, creo que venís de la luna. Y se puso á cantar entre dientes una canción de no-drodriz sin acento, como si no comprendiese el sentido de las palabras.

Felipe no le quitaba los ojos. Habíale asaltado una duda penosa y extraña. La vista de la niña, aunque muy dulce, tenía cierta vaguedad.

«Por qué creéis, le preguntó, que vengo de la luna?»

«Porque parecéis triste y de mal humor. Os aseguro que no, mi querida niña.

«—Sí, estáis triste, y la causa es que venís de la luna. No os quiero, no me gusta la luna, pues solo me trae pesares.

Y se llevaba las manos á las sienes. «Habléis traido algo para Fanny... para la pobre Fanny?»

Y acentuando la palabra *pobre*, movía tristemente la cabeza.

«Pero Fanny, ¿no os consideráis rica con todos esos preciosos juguetes?»

«¿Rica? ¿Yo?»

«—Sí, Mirad qué bonitos son. Todos me dicen la pobre Fanny, todos... menos mi padre.

Hablando así, corrió hacia Gwatre y apoyó la cabeza en sus hombros.

«Me llama su padre, exclamó Gwatre besándole con ternura. ¡Bien, angel mio, bien! No la habeis oído llamarnos su padre? ¡Dios te bendiga!

«Y como Felipe, conmovido por la incoherencia de estas preguntas, no le contestase, añadió:

«—Fanny, creo que venís de la luna. Y se puso á cantar entre dientes una canción de no-drodriz sin acento, como si no comprendiese el sentido de las palabras.

Felipe no le quitaba los ojos. Habíale asaltado una duda penosa y extraña. La vista de la niña, aunque muy dulce, tenía cierta vaguedad.

«Por qué creéis, le preguntó, que vengo de la luna?»

«Porque parecéis triste y de mal humor. Os aseguro que no, mi querida niña.

«—Sí, estáis triste, y la causa es que venís de la luna. No os quiero, no me gusta la luna, pues solo me trae pesares.

Y se llevaba las manos á las sienes. «Habléis traido algo para Fanny... para la pobre Fanny?»

Y acentuando la palabra *pobre*, movía tristemente la cabeza.

«Pero Fanny, ¿no os consideráis rica con todos esos preciosos juguetes?»

«¿Rica? ¿Yo?»

«—Sí, Mirad qué bonitos son. Todos me dicen la pobre Fanny, todos... menos mi padre.

Hablando así, corrió hacia Gwatre y apoyó la cabeza en sus hombros.

«Me llama su padre, exclamó Gwatre besándole con ternura. ¡Bien, angel mio, bien! No la habeis oído llamarnos su padre? ¡Dios te bendiga!

«Y como Felipe, conmovido por la incoherencia de estas preguntas, no le contestase, añadió:

«—Fanny, creo que venís de la luna. Y se puso á cantar entre dientes una canción de no-drodriz sin acento, como si no comprendiese el sentido de las palabras.

Felipe no le quitaba los ojos. Habíale asaltado una duda penosa y extraña. La vista de la niña, aunque muy dulce, tenía cierta vaguedad.

lona, es decir, el gobernador, no es el menor original y notable de la formación en la carrera, en línea con las tropas, de todos los ayuntamientos de los pueblos de la provincia, cada cual con su penda.

Es una manera digna y nueva de utilizar dichas corporaciones.
¿Habrán guardias también?
Hay cosas que solo se les ocurren a los progresistas.

Efectivamente, estarán de ver los ayuntamientos de la provincia formados como reclutas.

La *Gaceta*, á quien parece que jamás se remite de los centros oficiales un original en regla, reproduce ayer, para subsanar, dice, errores de copia, el articulo del decreto de amnistía. ¿No podrían los que copian en los ministerios poner un poquito de cuidado para que cesase la tradicional costumbre de publicarse dos veces en diario oficial todas las disposiciones importantes? ¿Por qué no ensayarlos?

Las faltas cometidas en el decreto de amnistía son leves. La penúltima palabra del artículo 4.º debe ser *autoridades* en vez de *tribunales*, y en el artículo 6.º, donde dice artículo 1.º y 3.º, debe decir 1.º y 5.º, y á instancia en vez de la instancia. También en el artículo 3.º se ha cambiado en *hallarse* la palabra *hallaren*, pero esto nada significa, lo que importa y mucho es que los documentos oficiales se redacten y revisen con esmero antes de entregárselos á la publicidad porque una administración da muy triste idea de sí misma multiplicando tanto los errores de detalle.

A pesar de que los periódicos ministeriales nos aseguran todos los días muy formalmente que el orden moral y material reina en Puerto-Rico, lo cierto es que desde la fecha de las últimas elecciones corren incesantemente en aquella isla sucesos nunca vistos, y que prueban la fermentación de los ánimos y la intranquilidad que allí existe.

Por cartas recibidas anteayer de dicha isla, se ha sabido que un grupo de negros poco numeroso, atacó una noche el puesto de la vecina isla de Vieques, haciendo fuego sobre la fuerza del ejército que le guardaba, de cuyas resultas fueron heridos tres soldados. Los agresores huyeron inmediatamente, y el comandante del puesto, después de haberlos perseguido, sin éxito satisfactorio, dió conocimiento del hecho al capitán general.

En un colega de provincias leemos los siguientes párrafos:

«Cartas de Andalucía y Estremadura nos dicen el sentimiento grande que han experimentado los labradores y criadores, al saber la próxima desaparición de los depósitos de caballos que tiene el gobierno, destinados para semilla, y que desean los pueblos por las economías bien entendidas, no consideran tales los pocos intereses que representan los caballos padres, relativamente á la mejora y fomento de la cría caballar, que tan decidida y falta de protección está en nuestro país.

De ligereza califican los que en Andalucía se dedican á la cría de caballos, tan solo la noticia de que han de desaparecer los taballos sementales de los depósitos que aun conserva el país, con destino á la protección de la cría caballar.

«Sin ella, ¿qué va á ser de esta industria? ¿Se sabe en las dependencias de Madrid que de nuestra riqueza caballar solo queda una sombra, y que apenas se encontrarán en los cuatro antiguos reinos de Andalucía unos treinta á cuarenta criadores que tengan un caballo regular para semilla?

«Pues tengase entendido, dicen, que sin la esperanza de esa pequeña protección se destinará la mayor parte de las yeguas á la cría de mulas, y quedará el país mucho peor que cuando se concluyó la guerra civil, respecto á encontrarse un caballo regular para el servicio del ejército.

Aun tenemos esperanzas de que se gestionará en favor de esta industria, y se hará algún bien positivo en el de estos pobres pueblos.»

Dice La Correspondencia:

«La situación aflictiva porque el ayuntamiento atraviesa en estos momentos, tiene preocupadas á muchas personas que preven todo cuanto pudiera ocurrir de continúan agravándose tal situación. Por fortuna, según nuestras noticias, el gobierno tiene acordado ya el medio de que el ayuntamiento salga del estado en que se encuentra, proporcionándole recursos bastantes para atender á sus necesidades en tanto que la corporación municipal se proporciona recursos seguros y permanentes. De modo que de mañana á pasado cesará la angustiosa situación en que se encuentran algunos vecinos de esta capital, teniendo que les falte el alumbrado, el agua de las fuentes municipales, y otros servicios públicos de la mayor importancia y de necesidad precisa.»

«Parecen que los recursos que el gobierno pueda facilitar á la corporación municipal serán pan para hoy y hambre para mañana. A buena puerta llama el ayuntamiento! Celebramos, sin embargo, los buenos propósitos del gobierno, porque no hubiera tenido nada de particular que el Sr. Ruiz Zorrilla, acostumbrado á decir que «si el Estado es pobre vivan los empleados como pobres», hubiese dicho ahora que si el ayuntamiento no tiene con qué pagar el alumbrado y la limpieza se pasarán los vecinos de Madrid sin una y otra cosa.»

Ayer recibimos de la *Agencia Fabra* los siguientes telegramas:

«Paris, 30, á las 1 y 30 de la tarde.—ASAMBLEA.—En la sesión de hoy la lucha se estableció entre la proposición del Sr. Buffet, apoyada por la derecha, y la proposición del Sr. de Choiseul, aceptada por el gobierno y apoyada por la izquierda moderada, la izquierda radical y el centro izquierdo.»

«La proposición del Sr. de Choiseul, tiene como la del Sr. Buffet, á conferir al Sr. Thiers el poder ejecutivo sobre las bases de la Constitución del año 1848; pero autorizando al Sr. Thiers á presenciar las deliberaciones de la Asamblea.»

«Difiere además de la proposición del Sr. Buffet, en que no implica el carácter constituyente.

«El Sr. Thiers asistió á la sesión.

«Créese que la Asamblea aprobará la proposición del Sr. de Choiseul.

«Paris, 30, á las 7 y 30 de la tarde.—ASAMBLEA.—El Sr. Vinet anuncia que la comisión ha aprobado la enmienda del Sr. Dufaure.

«Dicho Sr. Dufaure, anuncia que el gobierno acepta la proposición del Sr. Vinet, con esta modificación.

«Declárase terminada la discusión general.

«Retranse varias enmiendas contra el proyecto.

«Deséchase una enmienda del Sr. Pascal Duprat, combatiendo el derecho de la Asamblea de declararse Constituyente.

«El Sr. Gambetta toma la palabra.

«Continúa la sesión.

«Paris 31 (por la mañana).—ASAMBLEA.—El Sr. Gam-

beta combate el primer párrafo del preámbulo proclamando el poder constituyente de la Asamblea. Dice que esta afirmación es inútil, impolitica y temeraria.

El Sr. Benoît Daxay apoya el párrafo, y se aprueba por 433 votos contra 227.

Paris 31 (por la mañana).—Al terminarse la sesión de ayer, el Sr. Guinet en nombre de varios colegas suyos ha presentado una proposición pidiendo que se disuelva la Asamblea.

El *Siecle* y los demás periódicos radicales de esta mañana condenan al gobierno por haber cedido sobre el primer párrafo declarando que la Asamblea tiene el poder constituyente.

El *Journal des Debats* y los demás periódicos conservadores expresan su satisfacción.

SECCION DE NOTICIAS.

Se ha re-entregado la entrega 116 de la *Enciclopedia española de Derecho y Administración*, por los Sres. Arrazola, Gomez de la Serna y Manresa, importante obra de estudio y de consulta, y está en prensa la 117.

Sigue abierta la suscripción al precio de 10 rs. entrega en la Administración central de dicha obra, calle de Atocha, núm. 78, cuarto tercero derecha. Madrid.

Pueden adquirirse á plazos los once tomos publicados, y al contado se rebaja el 20 por 100. Dirigirse á dicha Administración.

Hoy publicará la *Gaceta* los decretos admitiendo la dimisión á D. José María Soler de jefe de administración de tercera clase en la Dirección de Propiedades y derechos del Estado, y nombrando para dicha plaza á D. José Mauri, secretario que ha sido de la Dirección de la Deuda.

En breve aparecerá también el decreto y reglamento para la creación y organización del cuerpo balneario.

Parece que la Dirección general de instrucción pública ha dispuesto que se proceda inmediatamente á publicar el escalafón de catedráticos de facultad.

El célebre escultor D. José Piquer, ha legado toda su fortuna á su esposa, y al fallecimiento de esta á las academias de nobles Artes y Española con objeto de que se premie á los artistas y literatos que mas se distinguen.

Anteayer á las ocho, y á presencia de los agentes de la autoridad, se tiró al estanco llamado de las campanillas, del Retiro, sin que aquellos pudieran evitarlo, un joven como de 20 años, que al poco tiempo quedó cadáver, y que según después se supo, era comerciante.

El juzgado de guardia, que fué avisado, dispuso la traslación del cadáver al hospital. Se ignoran las causas que indujeron al desgraciado á adoptar tan desesperada resolución.

La empresa del teatro de la Zarzuela está formando una compañía de ópera italiana de *primísimo cartel*, que dará en el teatro de la calle de Jovelanos, á contar desde Mayo próximo, una serie de veinte á treinta representaciones.

En el teatro de los bufos Anderius empezará probablemente la temporada á principios de Octubre con tres obras, cada cual en un acto, una de ellas original del maestro Barbieri.

Del 14 al 16 de Setiembre próximo, principiará á actuar en el teatro de la Zarzuela la compañía formada para el mismo, y que se compone de los siguientes artistas:

Director: D. Francisco Salas.

Primeras tiple: Doña Teresa Isturiz, doña Dolores Cortés, doña Amalia Maldonado.

Primer tiple, cómica y dama joven: Doña Dolores Franco.

Primera contralto: Doña Arsenia Velasco.

Segunda contralto: Doña Manuela Soldado.

Características: Doña Concepción Baeza, doña Dolores Zúñiga.

Segundas tiple: Doña Carolina Costa, doña Josefa Franco, doña Josefina Alvarez.

Primeros tenores: D. Rosendo Dalmáu, D. Federico Merimon, D. Juan Edo.

Baritonos: D. Enrique Waanden, D. Casimiro Las Fuentes, D. José Esteve Boronet.

Tenores cómicos: D. Vicente Caltañazor, D. Luis Crespo.

Bajos característicos: D. Francisco Calvet, D. José Escrivá.

Segundo bajo: D. Antonio Fernandez.

Director de escena: D. Diego Laque.

Primer maestro y director de orquesta: D. Cristóbal Oudrid.

Segundo director de orquesta: D. Enrique Broca.

Orquesta: Una numerosa orquesta compuesta de profesores distinguidos.

Maestros concertadores al piano: D. Javier Gaztambide, D. Tomás Gomez.

Maestros de coros: D. Félix Ruiz, D. Antonio Llanos.

Coro. Cuarenta coristas de ambos sexos.

Las zarzuelas del repertorio que la empresa promete poner en escena en la próxima temporada son: «Amor y misterio»; «El estudiante de Salamanca»; «Moreto»; «El sargento Federico»; «La cisterna encantada»; «El diablo en el poder»; «Galathea en Venecia»; «El tesoro escondido»; «Las dos coronas»; «La jardinería»; «Campá y Matilde»; «Malek-Adel».

Llamamientos para hoy 1.º de Setiembre.

Caja de Depósitos.—Pago de intereses del primer semestre por depósitos en efectos públicos, carpetas 236 á 290; y por nuevos resguardos, carpetas 451 á 470.

Canje de nuevos resguardos, carpetas 1 231 á 1.260.

Deuda pública.—Pago de intereses del semestre de 30 de Junio por cupones del consolidado, carpetas 290 á 319.

Tesorería central.—Pago de intereses de billetes del Tesoro, facturas 631 á 680.—Id. de los vencidos en 31 de Julio, facturas 46 y 47.—Pago de intereses del primer semestre de bonos del Tesoro, facturas 247 y 248, y de bonos amortizados, factura 381 y 384.

Anteayer tuvo lugar el entierro del antiguo intendente de la Armada y director de contabilidad que ha sido del ministerio de Marina, D. Joaquín Navarro. Dicho bizarro marino, ha fallecido á la avanzada edad de 92 años, habiendo asistido como contador á uno de los navios que formaron la escuadra de Trafalgar.

El entierro fue presidido por el ministro de Marina, Sr. Beranger. El acompañamiento fué bastante numeroso.

El domingo último se celebró con gran solemnidad en la iglesia de las escuelas Pías de Alcalá de Henares, la función dedicada á San José Calasanz, pronunciando el panegirico del santo el rector de dicho colegio, en un bello y elegante discurso. Asistieron las personas mas importantes de la población y muchas familias procedentes de Madrid.

La comisión de arbitrios municipales tiene ya completamente terminados sus trabajos para el planteamiento del impuesto sobre los artículos de comer, beber y arder, ó sea los antiguos consumos con nuevas y económicas tarifas.

La vigilancia será ejercida por 500 individuos en el radio extra-radio, estando ya señalados los puestos y en construcción las casetas y uniformes de los referidos guardias.

El personal se compondrá de los empleados cesantes del municipio con haberes pasivos y buenas notas; de los 80 guardias de policía urbana que resultan excedentes con motivo del arreglo del cuerpo; de 120 voluntarios de la libertad con buenas notas, y el resto, si aun quedan plazas, se elegirá de entre los que tienen señalada la entrada en el nuevo cuerpo que mejores servicios tengan.

Las casetas se colocarán á una distancia de 150 metros entre sí, y en algunas vigilarán dos individuos.

Los felatos serán siete y se establecerán en las estaciones de los dos ferro-carriles, en los antiguos docks, en la carretera de Aragón frente á los Campos Eliseos, en el nuevo lavadero que se ha hecho en la Maía de Francia junto al depósito de aguas de Lozoya, en la puerca de Segovia junto á la subida de las Vistillas, y en la puerta de Toledo. De estos locales, solo dos cuestan alquiler al municipio, 4 500 rs. cada uno. De modo que este arbitrio podrá plantearse dentro de ocho días al mas sumo.

Ha sido nombrado contador de la fábrica nacional del sello D. José Barrosa, cesante de Hacienda.

Dentro de breves dias se establecerá el correo por el interior del imperio de Marruecos por cuenta del gobierno español, cuyo servicio se hará con peatones.

El arreglo de auxiliares de la secretaria del ministerio de Ultramar está ya terminado, y hoy circularán las órdenes á los interesados.

Ha sido nombrado jefe de negociado de segunda clase en la dirección general de la Deuda pública D. Vicente Puenteamador, que servía en el ministerio de Ultramar de auxiliar de la clase de primeros.

Hoy se abre el pago en la tesorería de la administración económica por haberes del corriente mes á las clases pasivas y activas que lo perciben por la misma.

El de las pasivas tendrá lugar:

Viernes 1.º, de once á cuatro: cesantes de Hacienda, monte-pio civil de la M. á la Q, tercera clase de monte-pio militar.

Sábado 2, de once á cuatro: retirados, capitanes y subalternos, emigrados de América, convenidos de Vergara, monte-pio civil, de la R á la Z, y monte-pio de jueces.

Lunes 4, de once á cuatro: cesantes de todos los ministerios menos los de Hacienda, monte-pio civil, de la A á la E, clase de marina de monte-pio militar.

Martes 5, de once á cuatro: retirados de marina y tropas, esclaustrados y primera clase de monte-pio militar.

Miércoles 6, de once á cuatro: jubilados de todos los ministerios, pensiones remuneratorias y monte-pio civil, de la F á la L, y todos los que son alta en esta nómina.

Jueves 7, de once á cuatro: jefes retirados y segunda clase de monte-pio militar.

Sábado 9, de once á cuatro, y lunes 11, de id. á id.: todas las nóminas sin distinción.

Martes 12, de once á cuatro: retenciones exclusivas.

Ramon Océspedes, titulado secretario de relaciones exteriores de los insurrectos cubanos, se ha escapado de Cuba y llegado á Nueva-York.

Ayer debió salir de Ciudad-Real el regimiento caballería cazadores de Talavera en dirección de Alcazar de San Juan, con objeto de establecer puestos en la línea del ferro-carriil para cuando pase D. Amadeo por las estaciones próximas al último punto citado.

La dirección de la Caja general de Depósitos se ocupa por la mayor actividad en la redacción del reglamento para llevar á efecto el decreto de reorganización de la misma expedido recientemente por el ministerio de Hacienda, y la emisión de resguardos al portador, que han de cangearse por las cartas de pago.

En vista de los frecuentes incidentes desagradables que han sufrido ocurrir á las tripulaciones de los buques españoles que acostumbran ir á comerciar á las costas del Rif, á pesar de no permitir el sultan que se trafique mas que por los puertos en que hay aduanas, y deseando evitar los conflictos que pudieran resultar por los desmanes de aquellas tribus bárbaras, que el gobierno marroquí no puede impedir, ha circular el ministro de España en Tánger un aviso á los gobernadores de nuestras posesiones de Africa, haciéndoles presente la conveniencia de que se verifique el comercio por los puertos autorizados al efecto por el gobierno marroquí.

Los jefes y oficiales en comisiones activas del servicio pasarán la revista de comisario del próximo mes de Setiembre el día 4, de once á cuatro de la tarde, ante el comisario de guerra de segunda clase D. José Fernandez Costa.

Los jefes y oficiales en situación de reemplazo lo verificarán á iguales horas ante el comisario de guerra de segunda clase D. Luis de Rojas, en la forma siguiente: el día 2 serán revistados los jefes y el capitán y subalternos. Las clases asimiladas las pasarán en los dias que se señalan á los de sus respectivos empleos.

Los jefes, oficiales é individuos de tropa, transeúntes y con licencia temporal, serán revistados en las mismas horas del día 4, ante el comisario de guerra de segunda clase D. Enrique Villalonga y Franco. Con este fin presentarán sus justificantes en la secretaria de este gobierno militar, de doce á dos de la tarde, empezando los jefes y capitanes el día 1.º y el 2.º subalternos é individuos de tropa, cuyas clases exhibirán á la vez los documentos que legitimen su residencia en esta capital.

Hoy 1.º de Setiembre se fijará al público en los puntos que respectivamente designen los alcaldes populares del distrito, las listas electorales formadas con arreglo al último empadronamiento verificado por el ayuntamiento popular de Madrid en el mes de Junio último.

Con este motivo, á los vecinos les quedan los quince primeros dias del mes de Setiembre para producir las reclamaciones de inclusión ó exclusión en las listas correspondientes, con arreglo á la ley.

La dirección de Sanidad ha prevenido con fecha 30 á los gobernadores de las provincias marítimas que sometan á tres dias de observación á las procedencias de Gibraltar y á las de la Confederación alemana, que lleguen á los puertos en buenas condiciones higiénicas, sin accidente á bordo, con patente limpia y sin haber tocado en ningún punto sospechoso. Se exceptúan de esta disposición á los buques que vengan de Prusia, propia-mente dichas; los cuales seguirán sujetos á lo prevenido en la circular de 11 de este mes.

Segun La Constitución de ayer, autoridad nada sospe-

chosa, parece que han surgido algunas disidencias entre los oficiales é individuos del batallón primero de ligeros del distrito de Palacio y los comandantes del mismo, por cuyo motivo se dice que presentarán estos las dimisiones de sus respectivos cargos.

Por el ministerio de la Guerra se ha resuelto que no es permutable el año de abono que para obter á la cruz de San Hermenegildo se ha concedido en el decreto de gracias de 3 de febrero, por la cruz del Mérito militar.

SECCION DE PROVINCIAS.

Dice un periódico zaragozano: «La comisión de la diputación provincial que ha regresado de Madrid, ha traído la orden del ministerio de Fomento autorizando la enseñanza oficial de la facultad de medicina en Zaragoza. Damos las gracias á la comisión y felicitamos á Zaragoza y su distrito universitario por los bienes que de ello reportará.»

Segun vemos en la prensa valenciana, el vecindario de aquella capital no toma gran parte en los festejos en honor de D. Amadeo, pues hasta ahora solo se habla de una gran formación de las tropas en la Alameda, una gran serenata militar, un arco que el ejército acantonado en aquella ciudad colocará en la plaza de Tetuan y la decoración de la fachada del cuartel de San Francisco.

Como verán nuestros lectores, hasta ahora las tropas hacen el gasto. ¿Esto si que es entusiasmo popular!

D. Fermín Gonzalo Moran, que segun anunciamos se escapó del manicomio de Valencia, donde se hallaba albergado á causa de la enajenación mental que padece, fué detenido por la policía la noche del sábado en el Parterre, y de allí conducido nuevamente al hospital, donde se encuentra ahora tanto irritado por efecto de la dolencia que le aqueja.

Dice el *Tradicionista*, diario valenciano del miércoles: «Ayer se reconcentró en esta capital la guardia civil de la provincia, que segun parece asciende á unos 600 hombres.

Esta fuerza viene con motivo de la venida venidera del príncipe italiano que vino á hacernos felices, y ya lo ven ustedes lo que nos ha venido encima.»

Decididamente el gobernador civil de Málaga no ha aceptado la dimisión que presentó el ayuntamiento de aquella ciudad, á cuyo efecto pasó una comunicación á la citada corporación manifestándole así, consiguiendo que respete las razones de delicadeza en que se funda la dimisión, y añadiendo que no tiene facultad para admitirla, por lo que esperaba de la diputación el informe que ya le había pedido; entre tanto suplicaba que el municipio siguiera en su puesto.

Por uno de los juzgados de primera instancia de Valencia se ha dirigido un exhorto para conseguir la estradicción de uno de los empleados de la caja de Valencia, que se fugó á Francia después de haber hecho un default, y que ha sido aprehendido en París.

Los pueblos del partido de Montblanch experimentan gran sequía, y el calor en ellos se deja sentir de una manera tan notable, que se teme por las producciones de los campos.

Dice la *Concordia* de Tortosa:

«Segun se nos ha dicho, el señor ministro de la Gobernación ha levantado la suspensión del cobro del reparto municipal que habia ordenado el gobernador de la provincia.

Urge que cuanto antes acabe la aflictiva situación económica que atraviesa el ayuntamiento, y de la que tantos males se siguen á la administración municipal.

Dice el *Diario de Reus*:

«Los detenidos de Tarragona que se hallan en las cárceles nacionales de Barcelona á consecuencia de la muerte de D. Raimundo de los Reyes Garcia, secretario del gobierno civil de aquella provincia, han elevado una exposición al Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia quejándose de que desde hace 23 meses sufren prisión preventiva, cuando muchos de ellos han sido absueltos en la causa que se les sigue. Quejense los firmantes de que entretanto sus familias, que no tienen otro sosten que el trabajo personal de los detenidos, perecen materialmente de hambre, y quejense tambien de que mientras dura el procedimiento ya son tres los encausados que han fallecido, dejando huérfanos á sus familias.»

Desde el martes ha cesado el periódico que con el título de *El Telégrafo* veia la luz pública en Barcelona.

Con fecha 28 de agosto escriben de Vich:

«Un propietario de Riudeperas observó que algunos sujetos sospechosos estudiaban la situación y pormenores de su casa solar, llamada Verdagué. Vinose á esta ciudad y pudo lograr que diez individuos de la ronda de vigilancia costada por los propietarios fuese á pernoctar en ella: Eran cerca de las doce cuando fué acometida por una partida de 13, siendo tres los que lograron penetrar en un aposento interior donde habia tambien tres individuos de la ronda, capitaneados por su jefe el Sr. Marsellas, que les dieron la voz de alto: sorprendidos los ladrones, se echaron puñal en mano sobre dichos individuos; pero estos los dispararon é hirieron á dos, quedando uno alif mismo difunto. Con la descarga se rompió el farol que llevaban los ladrones, y la oscuridad salvó las vidas á los demás, pues los de la ronda, que estaban escondidos en diferentes puntos, no se atrevieron á tirar por miedo de herir á sus camaradas; los ladrones hicieron algunos disparos, pero sin resultado apreciable; pues solo uno de la ronda presenta una ligera herida; el otro ladrón herido fué á morir á pocos pasos de la casa. En el boilello del primero se le encontró una lista de seis casas de campo, que serian seguramente las que intentarían robar. El manso Verdagué era el último notado. Muy de mañana se ha trasladado allí el tribunal para empezar las diligencias.

Al mismo tiempo que esto sucedia en Riudeperas, tenia lugar en Torrelló otra escena lamentable. Algunos soldados, que se supone eran de la remonta de Conangell, tomados sin duda por el vino y armados de armas blancas y fusiles, daban el «quien vive» á cuantos encontraban en las calles de aquella villa, y al mismo tiempo les apaleaban con el sable y culatas de los fusiles, si bien que á un tal Catalá le hirieron mortalmente de un tiro en el vientre; los demás heridos de arma blanca son cuatro, siendo por este hecho bastante viva la exaltación en aquella villa.

Mas tarde otro suceso ha venido á aumentar las catástrofes de este día. Estaban vaciando un letrina dos labradores, cuando uno de ellos dió muestras de asfixiarse, uno de sus compañeros salta dentro para salvarle y no logra, vienen otros y lo consiguen á duras penas, pero olvidando completamente al que primero habia bajado; al advertir su falta lo buscan y lo encuentran ya cadáver y sumergido en el líquido asfíxico.

Para completar el cuadro añadiré que en el vecino pueblo de Roda fué asesinado un hombre por un quitame allá estas peñas.»

Nos dicen de Arrechavaleta que los baños nuevos de aquel punto en el jardín de Oñalora se hallan sumamente favorecidos, y que sus aguas sulfuro-clorurado-sódicas frías continúan ejerciendo su benéfica influencia y produciendo importantes curaciones.

Segun vemos en un periódico de Bilbao, han sido registradas por la guardia civil varias casas y ermitas en Baracaldo, Urquiola y Begoña.

A pesar de haberse llevado á cabo el acto con toda la mayor minuciosidad nada se encontró en dichas casas ni aun en los montes cercanos.

Leemos en el *Irurac-bai* de Bilbao de anteayer:

«A consecuencia de aviso dado á la autoridad de Elanchove por un relojero ambulante, sobre el levantamiento en Breño de alguna partida carlista, acudió al punto indicado fuerza de carabineros y guardia civil, en número total de unos cuarenta, y resultó que no habia tales carlistas, ni indicio ninguno de levantamiento.

Esta noticia del relojero bien pudo ser un «estratagemma carlista»; y convendría que el juzgado de Guernica, instalándose en Breño y haciendo comparecer á su presencia al relojero y al alcalde de Elanchove, tratase de indagar el fundamento u origen que motivó el aviso: El juzgado, en nuestro concepto, está en el deber de llenar esta diligencia, y parécenos que no dejara de hacerlo; pero si así no fuese, llamaríamos acerca de ello la atención, prometiendo para lo sucesivo denunciar por medio de nuestro periódico cuantas omisiones cometan en el cumplimiento de sus obligaciones las autoridades y funcionarios públicos.

Los periódicos de Canarias nada contienen de interesante.

—La *Defensa* de Las Palmas dice lo siguiente:

«En el pueblo del Ingenio ha tenido lugar una riña entre José Deniz y Perez y Juan Estepiñan Sanchez, su yerno. Parece que este habia jurado matar á su suegro á causa de serios disgustos de familia; y como Deniz se enterara de las intenciones de aquel, se previno para su defensa.

El trágico desenlace de estas desavenencias se efectuó, segun se nos ha dicho, el martes de esta semana, al entrar Estepiñan en la casa de su suegro, que juzgándolo iba á ser víctima de su yerno, avanzó hacia él y le hirió gravemente. El herido tuvo tiempo para acometer á Deniz y tirarle con el cuchillo que llevaba.

Ambos han sido conducidos á esta ciudad, habiendo fallecido el primero en el camino. El José Deniz se halla en el hospital de San Martín.

El ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife ha nombrado cinco comisiones, presidida cada una de ellas por un concejal, para que visiten las casas particulares, las de huéspedes, fondas, cafés y demás establecimientos públicos, á fin de no consentir nada que sea contrario á las reglas de sanidad y á la higiene pública.

Un periódico de Canarias habla de la supresión de aquella capitania general.

En el vapor-correo que llegó el 22 á Las Palmas (Canarias) iba el obispo de la diócesis.

La *Cronica de Menorca*, periódico de Mahon, dice que corren rumores de que en aquella ciudad se trabaja activa y eficazmente en sentido internacionalista, contando unos 200 personas adictas á aquella sociedad.

Dice un periódico de Zaragoza que si el general Espartero fuese á Zaragoza, seria probablemente, sin quererlo y contra su voluntad, causa de alguna manifestación desagradable para D. Amadeo, por parte de los enemigos de la legalidad existente que vict

y acompañadas al piano por el célebre maestro Inzeppa, y acompañadas también, hábilmente, con dos armonías, por las señoras de Fuentes-Bastillo y de Hene-tosa.

Con dirección a los pueblos del bajo Aragón ha salido el 27 de Zaragoza uno de los batallones del regimiento de Oádiz, con el que se dirigieron al teatro de la plaza de San Juan.

VARIEDADES.

GLORIAS DE MADRID.

LA TORRE DE LOS LUJANES. — Existe en derredor de todas las ruinas históricas una atmósfera sagrada que inspira al corazón un religioso respeto, y evocando en la imaginación los recuerdos de lo pasado, lo transporta a épocas más lejanas, prestando nueva vida a los objetos y revis-tiéndolos instantáneamente de todas sus formas y colores.

Por eso al atravesar en las altas horas de la noche la plaza de la Villa vemos alzarse en toda su majestad la antigua Torre de los Lujanes; percibimos distintamente bajo la cimbra el monótono compás de los centinelas; vemos la luz que centellea al través de sus ventanas, y hasta nos parece escuchar los gemidos del rey caballero, valiente, halcon apasionado en Pavia por las garras del águila imperial.

Entusiastas de todo lo que recuerda nuestras antiguas glorias, vamos a consignar hoy una página caballerescamente de la historia de la Torre de los Lujanes, siquiera porque en ella consignamos a la par el escelente corazón de una de las mujeres más célebres de su época.

Margarita de Valois, hermana de Francisco I, era una de las dos célebres Margaritas que brotaron en los fértiles campos de Navarra para ir a eclipsar con su peregrina belleza y su preclaro ingenio todas las hermosuras que brillaron en la corte de Francia, y que entonces era ya la más alta y refinada de las cortes de Europa.

Entre Francisco I y Margarita existía una de esas intimidades que transforman el amor fraternal en una amistad envidiable; amistad que dura tanto como la vida.

Margarita de Valois, tan célebre por su hermosura como por sus vastos conocimientos, era reputada como la persona más noble de su siglo; Francisco, orgulloso del homenaje que la sociedad rendía a la princesa real, la llamaba siempre a Margarita de las Margaritas.

A los diez y siete años fué a celebrar princesa se desposó con el joven Carlos, duque de Alençon, al que acompañaba a sus Estados, derramando lágrimas al separarse del que se había acostumbrado a mirar como su tío y mejor amigo.

Pero Dios había dispuesto que Margarita fuese la fiel compañera en el infortunio como lo había sido en la prosperidad, y apenas había llegado a sus oídos la terrible nueva de que Francisco, prisionero en la batalla de Pavia, había sido conducido a Madrid, Carlos de Alençon espiraba en Lyon, dejando una viuda a la flor de la edad de veinte y tres años.

Margarita experimentó entonces un dolor inmenso al encontrarse sola en un mundo que su imaginación le pintaba como un vasto desierto, y pasó muchos días entregada a la más profunda y desconsoladora tristeza.

Los dos seres para ella más queridos habían desaparecido casi en un mismo día de la sociedad: el uno, aquel cuya existencia estaba para siempre ligada a la suya, dormía el último sueño en un sepulcro solitario; el otro, el que había formado su corazón y enriquecido su espíritu, gemía en tierra extranjera en el fondo de una prisión honrosa, pero prision a fin.

Al cabo de algunos días Margarita llegó a creer que su libertad en aquel momento era providencial, y despreciando todas las reticencias que imponía su reciente viudez, se trasladó a Madrid encarándose con su hermano en la sombría Torre de los Lujanes.

Francisco al verla olvidó por un momento todas sus amarguras; luego tornó de nuevo a su habitual tristeza, a la que se entregaba de tal manera que su salud se iba debilitando por momentos.

Margarita, olvidando de sus propios pesares, consagróse día y noche a endulzar las amarguras de aquel monarca tan sin ventura que no pudo conformarse jamás con el ingrato fallo de la fortuna.

Pero todos sus desvelos, todos sus afanes eran inútiles, y Francisco se demacraba más y más sin que la desdichada princesa pudiese adivinar el medio de hacerle más llevadera su desgraciada suerte.

Empleando todos los medios que le sugiriera su imaginación fecunda, Margarita obtuvo al fin que el emperador recibiese en audiencia particular a dos enviados franceses que venía a tratar de la libertad del rey; y Francisco, animado por la dulce voz de la que tanto amaba, abrió de nuevo su corazón a la esperanza, abandonándose por completo a las más dulces y consoladoras ilusiones.

La fatalidad pesaba todavía sobre el noble prisionero, y la joven y hermosa viuda de Alençon no logró convencer al corazón del César, que cifraba toda su gloria en los más inflexibles principios de autoridad.

En vano ensayáramos describir aquí toda la desesperación que se apoderó entonces del desgraciado monarca, que había llegado a creer ya muy cercana la suspirada libertad.

Presas de un abatimiento que no había conocido hasta entonces, luchando incesantemente con el doloroso recuerdo de su grandeza, cayó al fin en un estado de languidez que hizo desconfiar de su vida aun a la misma Margarita, versada, como casi todas las princesas de aquella época, en los principios generales de medicina y cirugía.

Inclinada noche y día sobre el lecho de su hermano, espionando cuidadosamente la enfermedad, que hacía rápidos progresos, Margarita, partido el corazón de dolor, hizo levantar en el aposento que hacía de cámara real un altar sencillo donde celebró la misa el reverendo obispo de Quebrun, administrando la comunión a todos los que componían la servidumbre del rey.

Margarita no se había engañado; Francisco, arrastrado por el ejemplo, quiso también recibir la hostia sagrada, pronunciando, aunque con debilidad, estas palabras realmente cristianas:

«Dios mío! Vos únicamente podéis devolverme la salud del alma y del cuerpo! Vos sólo podéis curar aquella enfermedad que he sufrido en el ánimo del emperador que todos los ruegos y negociaciones que se habían pnesto en fuego hasta entonces, y cediendo a la simpatía que le inspiraba el humillado rey, presentéme inesperadamente en la Torre de los Lujanes, fijando sobre él mi mirada de águila, en la cual se vislumbraba un destello de dulce compasión.

Al ver entrar a su rival, Francisco se incorporó trabajosamente en su lecho, esclamando con la mas punzante y sarcástica expresión:

«—Sire, ¿venís a gozaros en ver morir a vuestro prisionero?»

«—Vengo a abrazar a mi hermano», respondió Carlos tendiéndole los brazos con efusión; recobró la esperanza, pues ya se acerca el día de vuestra libertad.

Aquellas palabras reanimaron de tal manera al enfermo, que desde aquel día empezó a recobrar la salud, encontrándose muy pronto restablecido casi por completo de su fatal dolencia.

Pero los días pasaban, y Margarita, desesperanzada con la tardanza, intentó repetidas veces facilitar la evasión del régio personaje, pero sin poder conseguirlo.

A pesar de la rigurosa vigilancia que se ejercía en la torre, llegó entonces a oídos del rey que el César, enterado de las maquinaciones de Margarita, pensaba en declararla prisionera de Estado, y queriendo poner en salvo a la que había sido su ángel de consuelo, dispuso que aquella regresase sigilosamente a Francia, llevando al mismo tiempo el acta en que Francisco abdicaba su corona en el joven delin.

En vano empleó Margarita las suplicas más repetidas por que la dejase permanecer a su lado; Francisco permaneció inflexible, y la princesa logró penetrar en Francia en Noviembre de 1525 sin que pudiesen alcanzarla los que, según se dijo entonces, iban en su seguimiento.

Algunos meses después Francisco I recobró la libertad a costa del tratado de Madrid.

Al volver a Francia, su amor hacia Margarita se había convertido en una especie de idolatría; su cautiverio había venido a poner en relieve toda la bondad, toda la dulzura, toda la resignación que se albergaba en aquella criatura por tantos y tantos conceptos privilegiada.

Queriendo demostrar a su hermana cuánto se interesaba en su verdadera felicidad, ajustó su matrimonio con Enrique Albret, rey de Navarra y de Bearne, a donde la bella desposada fue a consagrar todo el resto de su vida al cultivo de las letras y las artes.

Durante muchos años fué su palacio el punto de reunión de todos los poetas, los filósofos y artistas contemporáneos, falleciendo en el castillo de Odo en 2 de Diciembre de 1549, trece meses después de la muerte de Francisco I.

Margarita de Valois fué madre de la famosa e ilustrada Juana de Albret, y abuela de Enrique IV de Francia.—Robustiana Armijo de Cuesta.

ACION EXTRANJERA.

LOS CONSEJOS DE GUERRA EN VERSALLAS. — Audiencia del 16 de Agosto.

El señor presidente ordena al acusado Champy que se levante.

Este acusado declara que era simple guardia nacional en el ejército de los federales; añade que solo ha asistido a dos o tres sesiones de la Internacional.

El señor presidente.—¿Qué parte tomó vuestro batallón en los movimientos del 31 de Octubre y 22 de Enero?

Champy.—Ninguna, señor presidente.

El 26 de Marzo os nombraron individuo de la Comuna. ¿Qué títulos tenéis para ese nombramiento?

Champy.—¡Oh! tuvo lugar por casualidad. En mi barrio debían elegirme por mi conducta durante el sitio. Yo no quería aceptar aquel cargo a causa de mis pocos años y mi inesperienza; pero me rogaron y accedí. Yo creía que se trataba de una asamblea de transacción, y que era preciso transigir, entendiéndose con el gobierno de Versalles para salvar la república, que yo creía perdida. Con este fin acepté.

El señor presidente.—Y, sin embargo, os hubiera sido muy fácil renunciar a ese honor.

Champy.—Yo no veía en eso un honor sino una carga terrible. Paris enteramente creyó que la república estaba perdida.

El señor presidente.—¿Y cómo la república, que bien practicada es un excelente gobierno, traspaó con vosotros todos los límites de lo justo y honrado?

Champy.—Yo he asistido a las sesiones de la Comuna, pero miro con horror los incendios y asesinatos; por lo que yo sé, nunca se decidió fusilar a los rehenes ni incendiar a Paris. Niego formalmente que se deliberase acerca de eso en los consejos. Algunos hombres han dado órdenes arbitrarias y otros las han ejecutado; pero nunca lo votó la Comuna. Por lo que a mí respecta, no he tomado parte en semejantes decretos.

El señor comisario del gobierno.—Si se trataba de una asamblea en la cual cada uno expresa su opinión, tal vez sería discutible; pero la Comuna era un gobierno del cual Triquetot formaba parte, y en tal caso todos los individuos del gobierno son responsables de las órdenes dadas.

Se pasa a leer los testigos. En la segunda edición de La Política han aparecido las declaraciones de los señores Morozzoli y Gennevix, que confundieron al acusado con la terrible certidumbre de haberle visto disparar su revolver contra un infeliz a quien habían mandado fusilar, y que yacía herido en tierra.

El señor presidente ordena al acusado Champy que se levante.

Este acusado declara que era simple guardia nacional en el ejército de los federales; añade que solo ha asistido a dos o tres sesiones de la Internacional.

El señor presidente.—¿Qué parte tomó vuestro batallón en los movimientos del 31 de Octubre y 22 de Enero?

Champy.—Ninguna, señor presidente.

El 26 de Marzo os nombraron individuo de la Comuna. ¿Qué títulos tenéis para ese nombramiento?

Champy.—¡Oh! tuvo lugar por casualidad. En mi barrio debían elegirme por mi conducta durante el sitio. Yo no quería aceptar aquel cargo a causa de mis pocos años y mi inesperienza; pero me rogaron y accedí. Yo creía que se trataba de una asamblea de transacción, y que era preciso transigir, entendiéndose con el gobierno de Versalles para salvar la república, que yo creía perdida. Con este fin acepté.

El señor presidente.—Y, sin embargo, os hubiera sido muy fácil renunciar a ese honor.

Champy.—Yo no veía en eso un honor sino una carga terrible. Paris enteramente creyó que la república estaba perdida.

El señor presidente.—¿Y cómo la república, que bien practicada es un excelente gobierno, traspaó con vosotros todos los límites de lo justo y honrado?

Champy.—Yo he asistido a las sesiones de la Comuna, pero miro con horror los incendios y asesinatos; por lo que yo sé, nunca se decidió fusilar a los rehenes ni incendiar a Paris. Niego formalmente que se deliberase acerca de eso en los consejos. Algunos hombres han dado órdenes arbitrarias y otros las han ejecutado; pero nunca lo votó la Comuna. Por lo que a mí respecta, no he tomado parte en semejantes decretos.

El señor presidente.—Pero en todo Paris se hablaba muy alto y muy claro de envolverse entre ruinas si llegaba a entrar en el ejército. Tales eran las opiniones profesadas y proclamadas por la Comuna; no deben ignorarlo.

Champy.—No podéis formaros idea de los tormentos morales que he sufrido al ver esas catástrofes.

El señor presidente.—Es la desgracia; el castigo de esos espíritus inquietos que no se contentan con dedicarse a un trabajo útil. Ya habéis visto los resultados de esa galana Guardia nacional, con sus oficiales libremente elegidos.

Champy.—Entonces la Guardia nacional está enferma; enervada por las desgracias y desilusiones del sitio; agotada por los esfuerzos y sacrificios.

El señor presidente.—¿Pensáis, por ventura, que las demás ciudades de Francia no han sufrido?

Champy.—¡Oh! Dios me libre de negarlo!

El señor presidente.—Es ingratitud por parte de la guardia nacional, que no hubiera impedido de ningún modo la entrada de los prusianos en Paris, el negarse a reconocer lo que se hizo por salvarla de aquella desgracia. Pero prosigamos: ¿quién estáis encargado del servicio de subsistencias?

Champy.—Si, formaba parte de la comisión.

El señor presidente.—¿Hicisteis una requisita de fondos en la dirección del canal de San Martín?

R.—Sí, recogí la suma de 411 francos que deposité en el Hotel de Ville.

P.—¿Habéis entregado a la guardia nacional tres mil levitas de la tropa?

R.—Sí, las que se encontraron en el cuartel del Príncipe Eugenio, y que eran de la tropa de la guardia nacional.

El acusado niega formalmente haber ordenado requisas ni prisiones arbitrarias.

El consejo oyó a muchos testigos de descargo, entre otros el cura de San José, que declaró en los siguientes términos:

«El 13 de Mayo, mi memoria me recuerda fielmente esa fecha, los fieles asistían a la Iglesia mas numerosos que de costumbre, como si hubieran previsto una calamidad.

De pronto se presentaron unos hombres que querían cerrar la Iglesia para el culto y dedicarla a club de la guardia nacional.

Resistí energicamente, pero hubiera succumbido a no ser por la intervención de Champy, que conservó de una manera permanente nuestra Iglesia para el culto. Hay en el altar una voz que se lo agradecerá largo tiempo.

El consejo tendrá en cuenta al juzgar a este acusado de veintiocho años los sentimientos que lo impulsaron a tomar la defensa de la libertad religiosa cuando había peligro en ello. Debo también recordar con agradecimiento la intervención de dos personas que intercedieron por el santuario cerca de la Comuna.

Los periódicos romanos publican el siguiente extracto de la contestación que dió el Papa a los mensajes que leyeron el día 23 el presidente del Consejo superior de la Juventud Católica italiana y los de otras varias comisiones.

«Dios es quien humilla y ensalza, y yo precisamente lo experimento. Yo diré que a nuestros asuntos y los de esta Santa Sede, se pueden aplicar las palabras de la parábola de Jesucristo: «Homo quidam descendebat ab Hierusalem in Hierico et incidit in latrones qui despoliarunt eum semivivo relicto.»

Este es el caso en que nos encontramos a lo presente; pero no hay que amantarse de aquellos que, por permisión de Dios nos despojan, y que tormentos bellicos et publicis, mandamus tomaron posesión de esta ciudad. No hay tampoco que maravillarse de ello, porque Dios quiso con este acto hacer conocer la grandeza de su bondad y de su misericordia, para manifestar después la grandeza de su omnipotencia.

El samaritano piadoso fue a curar las llagas, y dió al que le albergaba cuanto era necesario para que le recibiese, le curase y le restituyese la primitiva salud. ¿No es el samaritano hoy el que inunde el corazón de tantos millones de católicos, ya a ofrecer dádivas, ya a presentar los votos del corazón y del alma, ya a defender los principios que en esta desdichada revolución andan confusos y casi perdidos?

¿Cuán consolador es saber que hay tantas y tantas asociaciones de jóvenes de 20 a 25 años, que, en el vigor de la edad, en momentos tan difíciles y peligrosos, ofrecen oraciones, promesas y hasta la vida, para mantener intacto el sagrado depósito de la fe, de la caridad y de la esperanza en un porvenir mejor! Bendita sea la Providencia de Dios, y confortemos la esperanza de estar destinados a ver la grandeza de su Omnipotencia.

El Papa concluyó diciendo que «si siempre había bendecido de corazón esta escogida milicia de sus hijos, con tanto mayor afecto la bendecía particularmente en este día, y con ella bendecía a los ausentes, a sus amigos, a su patria, a sus pastores y a todos los que en esta ciudad han hecho resonar los templos en los pasados días con tan fervientes oraciones.»

El embajador de Francia, con los principales agregados de la embajada y los ministros de Austria, Bélgica y Holanda; de gran uniforme, fueron el 24 al Vaticano a felicitar a Su Santidad de parte de sus respectivos gobiernos.

Una correspondencia de Roma dirigida al Diario de Ginebra, calcula en 700 millones de francos el déficit de la Hacienda italiana en 31 de Diciembre último, y afirma que ha debido aumentar desde esa época, porque la cobranza de las contribuciones se hace con gran dificultad.

Aunque haya alguna exageración en estos cálculos, resulta del estudio de los presupuestos presentados para 1872, que el reino de Italia tendrá que apelar a un empréstito dentro de un breve plazo. Esto es en extremo verosímil, atendiendo a que el crédito de 150 millones de francos votado últimamente por la Cámara solo cubren ya 42 millones, sumas suficientes para atender a las obligaciones del año corriente y a los numerosos vencimientos de 1872.

El gobierno francés ha adoptado las disposiciones siguientes para el reparto de las tropas del ejército de Versalles después de la evacuación del departamento del Sena por los alemanes.

Establecerá esta división en cinco cuerpos. Dos de ellos se establecerán en Paris, donde tendrán su cuartel general. Un cuerpo de ejército tendrá su cuartel general en Villeneuve-St. Etienne y será repartido entre Villeneuve-St. Etienne, Saint-Cloud, Courbevoie, Rueil y el Monte Valeriano. La brigada de caballería de ese cuerpo se establecerá en Reuvenour.

Un cuerpo de ejército con su cuartel general en Versalles será repartido entre Satory y Meudon, y la brigada de caballería en Reuvenour.

Por último, el último cuerpo de ejército tendrá su cuartel general, una división de infantería y su brigada de caballería en Saint-Germain. El resto del cuerpo será repartido: Saint-Denis, Rommerville, el campamento de Saint-Maur, Charenton y Nogent.

La artillería divisionaria permanecerá con las divisiones a que está agregada. Han principiado los trabajos de instalación a fin de que todas las tropas estén acuarteladas o acampadas en la proximidad del invierno.

Independientemente de esas tropas tendrán residencia fija en Paris una fuerza de 13.000 hombres que compendrán los guardias de Paris, la guardia republicana organizada regularmente con su infantería, su caballería y su artillería.

El gobierno ha adoptado en principio que las tropas de línea estacionadas en la capital o en los fuertes no permanezcan en ellos más que seis meses.

Los ingleses siguen protegiendo a la Internacional y sujetados llega al extremo de señalar 100 francos mensuales a todos los miembros de la Comuna, que el gobierno francés debe escapar. Inglaterra puede estar segura de que en día no lejano pagará aquellos su deuda de gratitud, poniendo fuego a todos los monumentos. También los comerciantes franceses, establecidos en Londres, se han reunido con el caritativo fin de buscar medios de vivir a los incendiarios de Paris.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer, con motivo de haberse padeído algunas equivocaciones de copia en el decreto de amnistía que publicó el día anterior, lo reproduce en los siguientes términos:

Artículo 1.º Se concede absoluta, amplia y general amnistía, sin excepción de clase ni fuero, a todas las personas sentenciadas, procesadas o sujetas a responsabilidad por delitos políticos de cualquier especie cometidos hasta la actual fecha de 31 de Julio próximo pasado.

Art. 2.º En su consecuencia, se sobreseerá desde luego y sin costas en todas las causas pendientes por los expresados delitos.

Art. 3.º Las personas que por ellos están detenidas, presas o sufriendo condenas, serán puestas inmediatamente en libertad por los juzgados y tribunales que ins-

truyan o hallan fallado las causas, pudiendo volver libremente a España las que se hallaren exiliadas.

Art. 4.º Las que tuvieron derecho a sueldos o haberes del Estado, la provincia o el municipio, con inclusión de los militares, necesitarán para poder percibirlos acreditar haber prestado el juramento a la Constitución ante las autoridades competentes.

Art. 5.º Se consideran también delitos políticos, para los efectos de este decreto, los cometidos con objeto de faltar, impedir o ejercer coacción en la libre emisión del sufragio electoral, los conexas a que se refiere el caso 3.º, art. 331 de la ley provisional sobre organización del poder judicial, las incidencias de los delitos políticos, y finalmente los cometidos por medio de la imprenta, escepto los de injuria y calumnia perseguidos a instancia de la parte agraviada.

Art. 6.º La responsabilidad civil en que hayan incurrido los procesados por los daños y perjuicios que hubiesen sufrido los particulares con ocasión de los delitos expresados en los arts. 1.º y 5.º queda subsistente, y se hará efectiva a instancia de los interesados.

Art. 7.º Por los respectivos ministerios se dictarán las disposiciones convenientes para la inmediata y exacta aplicación de este decreto.

Por decreto del ministerio de la Guerra, fecha 29 de que espira, se nombra capitán general de Valencia al mariscal de campo D. Mariano Sorias del Isangar, que desempeña interinamente dicho cargo.

Por decreto del ministerio de Hacienda, fecha 26 de Agosto, se nombra jefe del departamento de liquidación de la Deuda a D. Manuel Arriola, gobernador de Leon.

Por otro decreto de 29 del mismo se devuelven a los gobernadores de provincia las facultades de suspender los apremios, apresurar el pago de las obligaciones legítimas y nombrar expendedores de efectos públicos, con arreglo a las disposiciones vigentes.

Por real orden del expresado ministerio se nombra jefe tercero de la aduana de Cádiz, con 3.500 pesetas, a D. Mariano Ubios, que lo es primero de Palma; y administrador de la aduana de Barba de Puerto, con 1.500 pesetas, a D. Antonio García López.

Por otra del ministerio de Fomento se dan gracias a D. Manuel de Góngora, inspector de antigüedades de Granada, por el donativo de varios objetos que ha hecho al Museo Arqueológico.

GACETILAS.

Con graciosos colores pinta un periódico francés la siguiente escena, en que el protagonista es un ex-ministro de la Comuna:

«Vireloque está sentado con un compañero a la mesa de una taberna, y se miran a los ojos.»

«Su aspecto no es muy decente que digamos: ausencia de camisa, sombrero apabullado, zapatos rotos, y los dedos asomando por las mangas de la levita.»

«Ambos roen con furor un menudro de pan antiluviano.»

«Vireloque prosigue una conversacion comenzada.»

«Cuando yo era ministro de Hacienda, dice...»

«...»

«...»

«...»

«...»

«...»

«...»

«...»

«...»

«...»

«...»